

7709

Gallicia

1 pta.



OCTUBRE, 1934

Mutualidad Benéfica Gallega

“Quinta Salud”

Seguro de Medicina General y Especialidades,
Fartos, Sanatorio, Farmacia y Entierro.

Dirección y Administración:

Travesía de Trujillos, 2, 1.º Cent.

Oficinas: de 10 a 1 de la mañana y de 4 a 7
de la tarde. Teléfono: 18427.

TELÉFONO 12.209



M. Minero
ORTOPÉDICO
Constructor
de Aparatos de Ortopedia

Príncipe 28 (Frente a San Ignacio) Madrid

ALAMINA

Gran poder bactericida.

El antiséptico específico de mucosas.

Fórmula del Dr. Rocasolano.

Agente: D. PABLO RUBIO VAL

Abada, 21, 2.º derecha

“DANDY”

33 - PRECIADOS - 33

MADRID

JOSE M.ª PERNAS

Comprar en DANDY

es dar en el BLANCO

Camisería

Sombrerería señora y caballero

Máxima calidad a precio mínimo

SALBÓN

A ntiséptico capilar insuperable.

L o único que evita la caída del cabello.

B enefactor insustituible del cuero cabelludo.

Ó bra rápidamente.

N o irrita la piel.

Venta en Farmacias

Almacenes Santo Domingo

• TEJIDOS Y NOVEDADES

Recomendamos haga sus compras en estos

Nuevos Almacenes

PLAZA FERMIN GALAN, 17 - LUGO

Para vestir bien y económico,
esta casa es la única

TERRADO

Teléfono 13.799

Leganitos, 2

MADRID

Cinco por 100 descuento a los señores mutualistas
de “Quinta Salud”

Redacción y Ad-
ministración:

Travesía de Tru-
jillos, 2.

Teléfono 18427

GALICIA

REVISTA MENSUAL

Segunda Epoca

Suscripción:

Año..... 6.00 Pts.
6 meses. 4.00 "
Número
atrasado 1.00 "

Extranjero:
Año..... 2 pesos

Número: 1 pta.

SUMARIO

Número extraordinario dedicado a Lugo.

A modo de prólogo: La Dirección.

Muy Ilustre, Noble y Leal Ciudad de Lugo. *Lucus Augusta*: José Boullón.

O dedo d'a Naturaleza: F. Porto Rey.

Breves apuntes sobre el escudo de Lugo y Armas de Galicia: Luis L. Martí.

Cantares.

La Catedral de Lugo.

La puerta Norte de la Santa Iglesia Catedral Basílica de Lugo.

Las Murallas de Lugo: José María Montenegro.

Personas y cosas pasadas de Lugo y su provincia: J. Antonio Correa-Calderón.

El Santo Milagro del Cebrero: M. Cageao.

Pueblos de Lugo: Cervantes y su leyenda: Antonio Carvajal Herbón.

La minería en Lugo: Eduardo Rosón.

La savia del éxito.—Lugo, ciudad ejemplar: Julio Pérez de Guerra.

¡Villafrial!: Antonio Carvajal A. de Toledo.

Lugo turístico: J. B.

La segunda enseñanza en Lugo: M. Arias Portela.

Los gallegos que mueren.—El doctor D. Jacobo López Ilizagaray:
La Redacción.

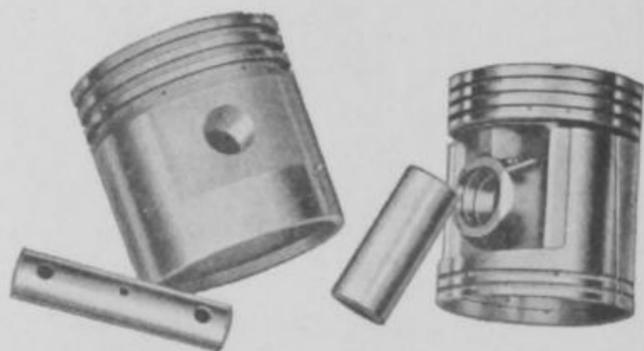


LA DULCE ALIANZA

GALLETAS

NESTOR GONZALEZ

SARRIA (LUGO)



Recambios para Automóviles

Enorme surtido en
pistones, segmentos
juntas de culata.

Casa Rodríguez Portela

GENOVA, 9 - MADRID

Preciados, 9 Ent.
Teléfono 20374
M a d r i d

J. BERMUDEZ

SASTRE - CAMISERO

Alumno de la Academia

AMERICAN GENTLEMAN

Géneros ingleses, Sabadell, Tarrasa y Béjar



Los productos

L E D O

alcanzaron los primeros premios en cuantas exposiciones se han presentado.



Las conservas de la marca LEDO se fabrican por procedimientos especiales de esta Casa, que unido a la larga práctica en su elaboración las hace ser las mejores.



Los turronec LEDO, de clase selecta, son los preferidos por el público de delicado paladar.

CASA FUNDADA
EL AÑO 1818

En la Exposición aneja al V Congreso Nacional de Riegos, que actualmente se celebra en Valladolid, la instalación de la CASA LEDO está siendo objeto de calurosos elogios por la magnífica y elegante presentación de sus productos.

MUY ILUSTRE, NOBLE Y LEAL CIUDAD DE

LUGO

LUCUS AUGUSTA

Lugo, la antigua *Lucus romana*, fué en todo tiempo solar de hidalguía, de gente prócer y alcurniada. Capital de Convento jurídico en los días de dominación romana. Corte de Reyes en la época Sueva y libre, antes que ninguna población española de su importancia, del yugo y esclavitud al sarraceno. Fué cobijo de la más rancia nobleza y de los más preclaros hombres que no solo ocuparon la plaza fuerte, sino que, se extendieron por toda la provincia.

Lugo es la cuna de glorias inmarcesibles, de gigantes hazañas que han dado para Galicia en la histo-

ria un lugar precioso y primerizo en todo tiempo y ocasión y merece ser, en la actualidad, el relicario donde se guarde con fruición y cariño los recuerdos legendarios e históricos de su pasado magnífico e ilustre, borrando de sus calles y de su vida la triste monotona de las ciudades sin fisonomía propia.

Hoy, al igual que lo hicieron los de antaño, los hijos de Lugo y su comarca están obligados a darle empuje, a sumar sus esfuerzos

para conservar lo pasado y crear nuevas fuentes de vida, de riqueza y de cultura; armas y nobleza que en la actualidad y en lo futuro han de ser los precursores del engrandecimiento y de la gloria del país que sepa llevarlo a cabo y cimente con bases sólidas sus valores materiales en el bienestar y en los principios morales que los han de regir.

La provincia de Lugo está llena de encantos naturales. Sus valles y márgenes de sus ríos son vergeles frondosos y embrujadores intercalados entre montañas agrestes, unas con cimas cubiertas con el albomanto de eternas nieves y otras, formadas por laderas de finas y exquisitas perspectivas llenas de verde, de vida vegetal.

Lugo que, como ninguna otra provincia española, tiene una gama inacabable de enumerar en riquezas de subsuelo, de fuerza hidráulica, ganadera, agrícola, de costa y pesca, industrial, de turismo, de colorido y



LUGO.—Vista general de la población

de belleza, que en tiempos se bastó para sí y aun daba a las demás, hoy, está necesitada de todo. Sus hombres luchan en la vida por el predominio sobre los demás, aferrados a la tiranía del ideal político, de los intereses y encumbramientos, sin que jamás pase por sus conciencias el deber en que están de que al cuidar de lo suyo deben procurar el bien de los demás.

Amar a la tierra es función mixta del corazón y de la inteligencia. Cuando el primero no está encallecido por los engaños de los hombres *listos*, se quiere al suelo en que uno nació y los recuerdos de niño embellecen la vida rodeando como orla de oro, sus pensamientos y decisiones. Cuando la inteligencia domina el cuadro de las afectividades y éstas están regidas por una suprema ley moral, la vida se embellece y se ve realzada aunque sea en la trágica armonía del dolor y de la muerte.

Los actos de estos hombres son derivados de espontaneidades psíquicas hijas de lo justo, de lo bueno y de lo moral, pero, cuando las acciones ejecutadas se derivan de mandatos fisiológicos y en estado de subconsciencia sobre la moral humana que debe animarles, se desarrollan en forma artificiosa, enraizándolos en tal o cual pasión que circunscribe la vida y pone de manifiesto las cualidades del hombre primitivo.

En Lugo, como en todo el mundo, cuando predominó el honor, cuando por éste se rendían las vidas y el norte culminante del pensamiento humano era el amor a la familia y al terruño en que se ve la primera luz, los hombres desarrollaban su existir engrandeciéndolo con una moral inteligente y afrontaban los embates de la vida con audaz sencillez, tallándola con precisión a sus necesidades y a sus especiales afectividades. No se adaptaban a las circunstancias que les rodeaban, sino que moldeaban éstas a sus conveniencias, a su moral y al amor que sentían por los suyos y por su tierra patria.

El egoísmo de unos, la soberbia de otros y la impaciencia de todos, poco a poco, al principio, y después en avalancha asoladora trajo la materialización de la vida y con ella la siembra a voleo por todo el mundo habitado de ideas y pensamientos que, siendo factores indispensables de la vida, no son punto fundamental de la misma.

Las clases poderosas olvidando ennoblecer el trabajo con compensaciones espirituales y de amor; las clases medias, creadora de aquella vorágine idealista que socabó los fundamentos sociales dejando sin resolver el principal de las relaciones humana, el económico; el pueblo bajo con escasa o nula educación y cultura y envenenado por predicaciones exóticas a su grado de inteligencia, crearon la situación actual de indiferentismo con olvido de la historia personal, familiar y patria.

Esta concepción de la vida moderna que entroniza el yo, debe terminar. Los hijos numerosos de Lugo y su provincia que ruedan por toda España y que bajo su cielo se cobijan, deben volver sus miradas

hacia aquella gloria histórica, hacia aquel frondoso paraíso y unir sus esfuerzos para sacarla del indiferentismo y monotonía en que vive.

Todos unidos, aristócratas, burgueses, médicos, abogados, artistas, literatos, oficinistas, agentes, comerciantes, campesinos y trabajadores deben recordar aquello de, "*el que honra a los suyos honra merece*", y juntos, en apretado haz, sumar sus esfuerzos para que aquel pedazo de tierra, cuna de una de las más gloriosas etapas de Galicia resurja a la vida ennoblecida por el amor fraternal y el cariño a la tierra.

Pléyades de hombres de valer tiene este rincón gallego. En todos los órdenes del saber, de la literatura, del arte, del trabajo, etc., son innumerables. En la medicina, entre otros, descuellan: el sabio cirujano Dr. Goyanes Capdevila; e ilustre gastro-patólogo e insigne sabio de vías biliares, Dr. Regueiro López; el notable cirujano, Dr. Vega Barrera, director del Hospital de Lugo; el gran puericultor, Dr. Alonso, director de la Maternidad que la Excm. Diputación de Lugo tiene en construcción; el bondadoso tocólogo, Dr. Pardo Baliña; el Sr. Sal Lence, con residencia en La Coruña, y el Dr. Michelena, residente en Vivero.

Como abogados, citamos los conocidos: D. Antonio Maseda Bouso, notable jurisconsulto adornado de verdaderos éxitos en el foro; D. Manuel Banet Fontenla, Notario de Santiago; Barcia, catedrático de la Universidad de Valladolid; Elola, magistrado del Supremo; Montero Losada, notario en Bilbao; hermanos Correa Calderón, Pérez, Rosón, Cora Lira, Núñez, Costas Sánchez, Cora Sabater, López Pardo y otros en Lugo.

Entre hombres de ciencias nos encontramos con el sabio y cultísimo Dr. en Ciencias Exactas, D. José Rodríguez Sanz, residente en Madrid. Entre ingenieros, el de Caminos, D. Cándido Fernández, considerado hoy como de los del máximo saber, bondad y amor a su tierra; D. Bautista Díaz, Profesor de la escuela de Ingenieros de Montes; D. Pedro Basanta, de Montes, en Pontevedra; D. Jacobo Arias, también de Montes, en Orense y Batanero, ingeniero agrónomo.

Como políticos, existe una gran pléyade de ellos descollando D. José Benito Pardo, gran cacique provincial; Saco, Pérez, Cordero, Soto Reguera, Augusto Barcia y otros muchos.

Entre industriales los hay de verdadera solvencia. En la literatura, arte, historiadores y filósofos existen verdaderos valores muy estimados y apreciados en la vida social.

Desperdigados, sin punto de unión en sus esfuer-

zos y en su valor personal, ven con dolor y agonía los lucenses el desastre que reina en la tierra de sus antepasados y la de ellos; desastre que cada día es más pavoroso sobre aquel trozo de España que en los descansos del fatigar diario y en los dolores de la vida gozan en toda la plenitud de sus hechizos naturales y artísticos.

Unidos, olvidando distancias y resquemores políticos y personales, deben estudiar con cariño el cuadro desolador que reina en la provincia. La que antes se bastó, hoy tiene que adquirirlo todo. Sus fábricas están arruinadas; sus industrias en quiebra; sin vías de comunicación suficientes y de provecho; sus minas sin explotación; su ganadería desecha; su producción agrícola en mantillas y sin salida; sus costas sin utilización provechosa y práctica; su pesca sin aprovechamiento; su fuerza hidráulica inactiva. Todo, todo, sin desarrollo ni organización. La capital de espaldas a los pueblos y éstos sin tener ni tomar en consideración para nada aquella cuna gloriosa de la vida comarcana que si un día fué centro de una zona fértil, risueña y heroica, hoy, lo es, de un páramo en el desarrollo de iniciativas venturosas para la economía provincial.

Sólo reina como imperativa señora la política que radiada desde el centro con fines de perseverar en la

preeminencia provincial, no glorifica ni engrandece al que la sostiene ni al que la aguanta. Provincia con valores propios y muy estimados recluta en otras, personas que la represente en la vida nacional, los que al aceptar el puesto lo hacen con su cuenta y razón.

La cizaña de la política y la lucha de clases, hoy por desgracia, en gran efervescencia en toda la nación, mata y doloriza las iniciativas personales, pero, las de todos unidos las sostienen, las engrandecen y las enfervorizan.

¡Lugo, la *Lucus Augusta* de los romanos, la gloriosa capital sueva, la heroica defensora de su independencia contra sarracenos y franceses, la invicta ciudad de la Fe y del amor a María y al Santísimo Sacramento, la madre de héroes, santos y preeminentes hombres en el saber y en las artes, sino quiere ver desaparecer los venerandos recuerdos de tanta cosa grande y verse cambiada de capital rica, fértil y querida por sus hijos, y respetada por los de la zona que le circunda, en centro de una comarca dolorida, asolada, hambrienta y llena de todas las plagas y desdichas humanas, debe unir a sus hijos en concilio y hacer que de él salga la adjuración de sus egoísmos y la advocación de su sostenimiento siempre glorioso!

José Boullón.



O DEDO D'A NATUREZA

Tivo non sei que cousas n'a sua casa
 Por non sei que de celos;
 Berrou c'a sua muller, e dando a volta,
 Dou moitos bicos os seus fillos tenros.

Sacou d'un caixonciño
 D'un armáreo de pino pequerrecho
 A folla á relocir d'un puñal novo
 De brillador aceiro.

Correu ó campo, á donde naide vise
 Seu criminal intento;
 Mirou pra todos lados
 Con ollo abrasador, aquel silenceo.

Calaran os paxaros,
 Sua corrente deteran os regueiros,
 Y'a brisa bulidora
 Deixara de xogar por antr'os fenos.

Pousou á afiada punta
 D'o puñal matador, riba d'o peito
 E cando en dous á dividir él iba
 Seu corazón inquieto,

Por enriba d'os arbres, veu pasmado
 Que d'o monte Lobeira ó pétreo dedo
 L'amostraba á rexión limpa e serea
 D'os ámpetos d'o Ceo.

F. Porto REY.

Breves apuntes sobre el Escudo de Lugo y Armas de Galicia

Si los escudos nobiliarios recuerdan, por lo general, hechos gloriosos, hazañas memorables, virtudes o cualidades que enaltecen y distinguen a los pueblos y a los individuos que se honran en poseer esos trofeos, cuyos gloriosos blasones ofrecen un testimonio de su pasada grandeza, Lugo ostenta, en el escudo de sus armas, lo que más le enaltece, ama y distingue entre los demás pueblos. La representación del privilegio eucarístico de que goza su Catedral Basílica, de tener día y noche continuamente expuesto el Santísimo Sacramento. Singular privilegio, cuya antigüedad, según atestiguan documentos de los siglos XV y XVI, era entonces común la creencia de que tuvo origen en un concilio celebrado en Lugo en el siglo VI, donde se proclamó la existencia real de Jesucristo en la Hostia consagrada al condenar los errores de las herejías de Arrio y Prisciliano.

El doctor Pallarés Gayoso dice a este propósito en su obra "Argos Divina": De aquí tuvo principio borrar el Dragón verde y León rojo, armas de los Reyes Suevos, siendo esta ciudad una de las Cortes de ellos, en observancia de Rodríguez Méndez de Silva, y trasladar al Reino Gallego al colorado campo del escudo de sus armas la Hostia, manifiesta de la custodia para claro testimonio, y memoria eterna del ardor cristiano y católico coraje con que este Reino Gallego defendió la real y verdadero presencia de Cristo Señor N. en la Hostia consagrada, resolviendo el concilio que a todas horas estuviese sin velo y descubierta en la Iglesia de Santa María de Lugo, campo sagrado de su defensa."

El escudo de Lugo más antiguo que conocemos está en un sello del Ayuntamiento, hoy en depósito en el Museo Provincial. Ostenta la Hostia sobre el Cáliz y tiene por peana una torre: ésta la creemos un símbolo de la fortaleza con que defendieron los lucen-

ses la fe en el misterio eucarístico y que armoniza con el mote de sus armas, que dice: *Hic Hoc Mysterium Fidei Firmiter Profitemur.*

En escudos del siglo XVII que existían en la plaza de las Cortiñas, hoy de la República, y sobre la fuente de la puerta Miñá, aparece la torre o castillo entre dos leones coronados, y ya entrado el siglo siguiente, la Hostia se ostenta con dos Angeles en oración. Así los vemos en los escudos de la fachada de la Casa Consistorial, en el que existe sobre la puerta de la Muralla que da acceso a la calle de San Pedro y en el sello de la Ciudad que se colocaba en el Monumento de la Catedral en la mañana de Jueves Santo.

Con anterioridad a esta época, al reseñar Rodríguez Méndez de Silva el escudo de Lugo, ya lo blasona con los Angeles, lo que contradujo el doctor Pallarés por no haber conocido estos blasones con esas imágenes. Nosotros no las encontramos tampoco, como ya dejamos

dicho, hasta el siglo XVIII.

El ostensorio con la Hostia entre Angeles vestidos, sobre un Castillo con dos leones, que con frecuencia se viene usando desde fines del siglo décimo octavo, tiene por objeto dar realce al escudo, expresando la idea de la exposición del Santísimo en nuestra Catedral, tal como se hace hoy en viril u ostensorio. Esta forma de exposición comenzó en nuestra Basílica en la primera mitad del siglo XVII. Con anterioridad se exponía el Sacramento en forma visible en una caja o sagrario con la puerta de cristal. Así se ve en el antiguo retablo que existe sobre la puerta de la Sacristía. Tiene una ventanilla circular en medio del friso, que coincidía sobre la mesa del altar, donde se colocaba la Hostia consagrada entre cristales. Corrientemente se compone nuestro escudo de la manera siguiente: Encima de un terreno de gules, álzase una



Escudo de Lugo

torre de oro surmentada por un cáliz del mismo metal, y sobre este cáliz una Hostia de plata. Flanquean la torre dos leones de oro coronados, y a cada lado de la Hostia, y en adoración, dos Angeles de plata. Todas las figuras asiéntanse sobre campo de gules. En la bordura del escudo figura la leyenda anteriormente indicada.

Como se deja reseñado, muchas fueron las variantes que en el transcurso de los tiempos tuvieron las armas de la Ciudad; muy sencillas en sus comienzos, ampliáronse posteriormente con figuras de lenguaje simbólico, que también cuadran al acontecimiento que fué a base de su creación.

El Reino de Galicia tomó también por armas y blasones de su nobleza la Hostia en plata y el Cáliz de oro sobre campo de gules y el mote *Hoc Misterium Firmiter Profitemur*. Otros las componen de una Custodia de oro cuadrangular terminada en cruz, con la Hostia patenta y seis cruces, y don Vicente Díaz y Comas, en la "Disertación histórica y cronológica de los timbres y blasones" las describe de esta forma: "Admirable blasón ostenta por empresa heroica el Reino de Galicia en la imagen de un Copón de oro cubierto, en campo azur sembrado de cruces, también de oro, recrucetadas con corona al timbre." Así debió de figurar en los blasones de armas de los antiguos Reinos en los funerales de aniversario que en el año de 1666 se celebraron en Madrid por Felipe IV, según descripción del doctor Pedro Rodríguez de Monforte, Capellán de honor de Su Majestad. También la Ciudad de Mondoñedo ostenta en su escudo la Hostia y el Cáliz. Ante tales testimonios, bien se puede afirmar, como lo hace el historiador de Lugo, que "la casa solariega de las armas del Nobilísimo Reino de Galicia es la Iglesia de Santa María de

Lugo", en claro testimonio y memoria eterna del ardor cristiano y católico coraje con que este Reino Gallego defendió la presencia de Cristo Señor Nuestro en la Hostia consagrada."

Y otro escritor, tratando del origen de las armas de Galicia, escribe: "El origen de estas armas proviene de un Concilio que se celebró en la Ciudad de Lugo, dominando Teodomiro, Rey Suevo, por los años de Cristo de 569." "Este suceso, que celebró por triunfo glorioso el gremio católico de Galicia, lo estimó aquel Reino como un beneficio particular del cielo, y por creerlo así levantaron por la Fe estandarte, grabando en él la imagen de una Custodia, con las armas de la Ciudad de Lugo, por haberse allí celebrado el Concilio."

Termino estas notas relatando un hecho recogido de labios veraces, que ahora viene a cuento y no está por demás recordar:

Estando en Madrid reunidos los antiguos batallones provinciales, formaron en la procesión de la festividad de Corpus. Al paso de la Custodia todos los batallones rindieron sus banderas, a excepción del de Lugo, que la mantuvo enhiesta. Observado el hecho por el general que mandaba las fuerzas que cubrían la carretera, hizo destacar un ayudante que corrigiera el acto, que suponía un ataque a la Ordenanza. A la advertencia, el jefe del batallón replicó que la bandera del provincial de Lugo no podía abatirse, porque en su escudo ostentaba el Sacramento. Se dió por satisfecho el general con la contestación, quedando así cortado el incidente y sentando un precedente como distinción única a la bandera de la Ciudad de Lugo.

LUIS L. MARTÍ

Septiembre de 1934.

CANTARES

Eu non sei ó que che ten
d'os gallegos o cantar
que fanme sempre qu'os ouzo
-as vagullas asomar.

O cantar d'o galleguiño
e cantar que nunca acaba
empeza c'o tailalila
y acaba c'o tailalala.

* * *

Campaniñas, campaniñas
cando vos sinto tocar
non sei que tendes n-a fala
que me facedes chorar.

LA CATEDRAL DE LUGO



Fachada principal

La erección de su primitiva fábrica se remonta a los primeros siglos de la Iglesia, quizá al poco tiempo de la predicación apostólica en España, si se ha de prestar asentimiento a la piadosa tradición de la predicación del Apóstol Santiago, en Lugo, en el año 37 de nuestra era, y de su primer Obispo San Cápito o Capitón, de lo que pudiera ser fehaciente testimonio la inscripción gótica que se admira sobre la puerta interior del atrio pequeño, si, como afirman notables epigrafistas, dice relación al Santo Apóstol de las Españas, más bien que a la Santísima Virgen María como venía creyéndose.

Sea ello o no cierto, es indudable la antigüedad de la fábrica catedralicia, la que data del primer o segundo siglo de la era cristiana.

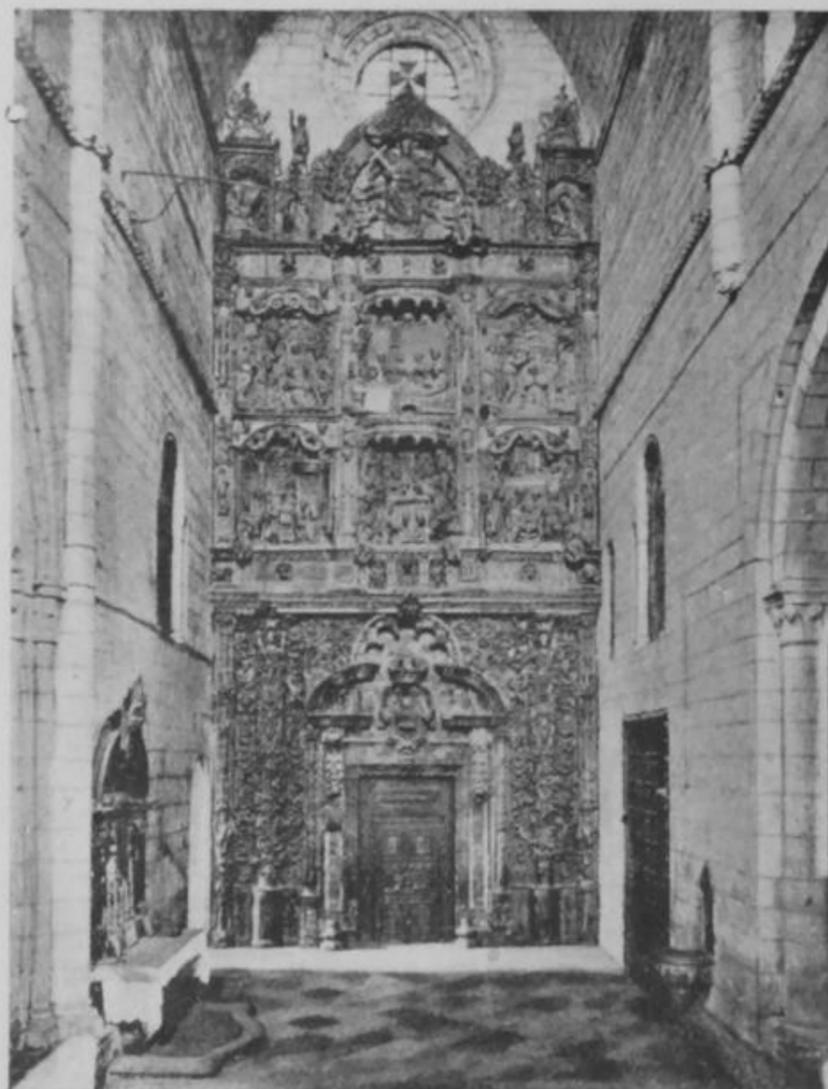
En el siglo IV aparece la iglesia lucense, siendo Estigio su Obispo, con los honores de metropolitana. En el año 569 (siglo VI) se celebra el Concilio Lucense, presidido como efectivo y definitivo metropolitano, el Obispo Vitigio o Vitigioso, Concilio en el que se cree tuvo origen el privilegio de la exposición continua del

Santísimo Sacramento, como grito ardoroso y confesión de fe contra los herejes Priscilianistas y Sacramentarios, que negaban al real presencia de Jesucristo en la Eucaristía.

Los triunfos de la fe y la expansión y acrecentamiento de la cristiandad exigían templos mayores en proporciones y formas que los primitivos, pequeños y lóbregos.

En 1.129, reinando en Castilla, León y Galicia Alfonso VII, fijan todos los cronistas e historiadores la fecha de la reconstrucción de la Catedral lucense. En ese año 1.129, afirma el señor Pallares Gayoso, otorgaron contrato al Obispo D. Pedro Peregrino y el Cabildo Catedral con el Maestro Raymundo, de la villa de Monforte, para la obra de la reedificación de la Catedral, comprometiéndose el dicho Maestro a consagrarse a ella por entero, durante los días de su vida y continuándola después su hijo.

La Catedral da otro nombre a Lugo, "Ciudad del Sacramento", que brilla en sus armas y en su escudo: honor que comunico a toda Galicia, de la que fué cabe-



Precioso retablo de la sacristía



Fachada posterior
za jurídica y metrópoli eclesiástica.

¿De dónde le provino a Lugo y a Galicia tan señalado honor, tan singular privilegio? Una leal y honrada explicación no se halla hasta el presente.

Suposiciones. El docto historiador señor Amor Meilán, asigna con reservas el origen de este privilegio de la Exposición Continua a un Concilio celebrado en el siglo VI contra los Priscilianistas que, como más tarde los Sacramentarios, impugnaban la presencia real de Jesucristo en la Eucaristía.

En Lugo la Exposición es de día y de noche.

La Catedral de León tiene igual privilegio, pero sólo para el día.

En el centro de las capillas de la basílica, destaca por sus proporciones, por su elegante cúpula y hermoso estilo, que rompe con el de las demás capillas, la de Nuestra Señora, llamada

mada de los Ojos Grandes, en cuyo altar es adorada por los fieles a través de los siglos, la bella imagen de la Virgen María, Madre de Dios, patrona, desde épocas remotas, de la antigua Lucus.

En la Catedral aparece una lápida, que tal vez sea la más antigua que se conserva de la España cristiana, atribuida al Obispo Odoario, la dedicación del sagrado templo al Salvador y a la Virgen María.

Existió, por lo tanto, siempre una capilla dedicada a la excelsa Señora, Reina de Cielos y tierra. La actual, edificada en el siglo XVIII, bajo la dirección del arquitecto don Fernando de las Casas, es de estilo barroco gallego.

En el interior, la capilla adopta la forma de una cruz griega, ocupándola casi por completo el magno altar churrigueresco, donde se venera la imagen, que es una escultura gótica, de piedra, policromada, por artista desconocido que supo imprimir un alto espíritu de devoción. La Virgen es una figura alta y airosa, de buena estatura, con el niño Dios en el brazo izquierdo, tallada en piedra con maravillosa técnica, tanto en la parte anatómica como en el ropaje de sus vestidura. Expresa su majestuoso conjunto una inmensa bondad, de rostro de dulzura infinita y de mirada atrayente y de compasiva complacencia.

Es una verdadera filigrana de arte, anterior al siglo XII.

Para los lucenses es su patrona querida, la que la popular leyenda bautizó con el poético nombre de los *Ojos Grandes*; es la Virgen que llevaron e invocaron sus antepasados y la que los consuela en sus aflicciones e incertidumbres, fijando en ellos sus ojos grandes y compasivos, cariñosos, y que les da tranquila confianza en la vida.

Nuestra Señora de Lugo, cantada por Alfonso X el Sabio en bellas estrofas y por los poetas, exornada por artistas, adorada por Reyes y magnates, es consuelo, amparo del pobre y reina en el corazón de cuantos al pie de su trono ancestral se se rinden, pidiendo amparo.



La Virgen ed los Ojos Grandes

LA PUERTA NORTE



Tímpano de la puerta Norte

Dice así el notable historiador gallego Sr. Murgía, en su obra *Galicia*:

“Abrigaba un pórtico de tres luces, ojival terciario, con crestería y bóvedas de complicada nervadura. La puerta es de las primeras, románica, abocinada y con columnas acodilladas, cuyas ornamentales bases recuerdan las de San Fiz de Solobio en Santiago, San Sebastián del Pico Sacro y otras más del tiempo o inmediatamente anteriores.

El tímpano lobulado ostenta en su centro la efigie

de la Santa Iglesia Catedral Basílica de Lugo

del Salvador dentro de la *Vexica piscis*, y es figura notable por la expresión del rostro y del acentuado plegado de los paños que acusando una mano hábil viene a decirnos que es debida a idéntico cincel que la hermosa composición que campea en la especie de capitel o pingante que, a manera de repisa, sustenta al Salvador.

Vese allí de busto la cena — por cierto que San Juan Evangelista apoya la cabeza sobre el hombro del divino Maestro — pudiendo, desde luego, asegurarse que tan importante representación de la institución de la Sagrada Eucaristía no es allí cosa fortuita, sino visible alusión al Sacramento, cuya perpetua exposición, a lo que se desprende de este rasgo, esencial para el caso, puede decirnos que si no es primitiva y también privativa de la Catedral lucense, es al menos muy antigua.

Los que se han ocupado exprofeso del asunto, aunque lo hicieron con gran copia de citas y demás, no se acordaron por cierto de esta escultura, también esencial para el caso, y cuya importancia acrece con el dístico grabado en las cuatro caras del abaco que dice: *Discipulus Domini placidimand membra quieti Dum cubat in coena coclestia vidit amaena*”.

En nota aparte agrega el ilustre historiador: “Por nuestra parte, añadiremos que la escultura, alude evidentemente al asunto (*exposición de S. D. M.*) y le da la antigüedad que puede suponerse. Esta cuestión en el siglo XII era cosa tradicional en la Catedral de Lugo”.

Algunos detalles arqueológicos dan fundamento no despreciable para suponer que el medallón del Salvador y la repisa eucarística pertenecerían a la puerta anterior a la actual y que fueron colocados en ésta cuando fué construída en el siglo XII. Los arquitectos y arqueólogos Lampérez y Mélida atribuyen al monumento antigüedad anterior al siglo XII. Esto acrecienta grandemente la importancia histórica del medallón y de la repisa o mangante.

Las murallas de Lugo



Gracias a su estado de conservación, son en su clase las primeras de España y tal vez las más importantes fuera de ella. Por eso constituyen el monumento más interesante de la antigua y hoy remozada ciudad y uno de sus principales atractivos.

Levantadas por el pueblo romano y construidas, según quiere Mérida, en la baja época del Imperio, o sea en el siglo III, ofrecen todavía un imponente aspecto, no obstante las mutilaciones de que han sido víctimas al correr de los tiempos, pero las cuales no han bastado a deformar la unidad de su fábrica.

Hállase construida ésta de laja de pizarra, abundantísima en el país, y así debió ser toda en su origen, puesto que los escasos lienzos y torreones de sillaría que hoy se ven alternando con el resto, fueron reedificados en la Edad Media y aun alguno muy modernamente para poner a Lugo en condiciones de defensa durante las revueltas ocasionadas por la primera guerra civil en el pasado siglo.

En la última mitad del XVIII y cuando Risco continuaba la España Sagrada y ponía de manifiesto en ella las glorias y la antigüedad de la Iglesia y de la ciudad lucenses, constaba la elipse irregular de 2.130 metros, que, con arreglo a las normas y cánones de Vitrubio, forman sus murallas, de ochenta y cinco torreones o cubos semicirculares, reducidos hoy a unos cincuenta, por haber sido demolidos muchos al efectuarse en el venerable monumento obras de reparación, que de este modo eran menos costosas al Municipio, encargado hasta hace muy poco, de su conservación y custodia.

Queda todavía un torreón con arcos superpuestos, sobre los cuales hay vestigios de otro segundo cuerpo semejante, parecido al que debieron ser todos o buena



parte de los demás. Dichos arcos hallábanse, al parecer, dotados de ventanales recubiertos de vidrios blancos y gruesos, por servir el recinto semicircular comprendido en cada uno de cobijo y habitación al numeroso presidio militar encargado de la guarda y defensa de la imponente fortaleza.

Magnífico debía ser el aspecto de las murallas de la vieja Lucus, elevada por Augusto a la categoría de Convento Jurídico, en los aureos tiempos de la Roma de los Césares, cuando al amparo de su formidable recinto se levantaba la Acrópolis con sus templos adornados de estatuas de dioses y de héroes, las villas de los patricios rodeadas de jardines y cubiertas de pinturas, el foro de los oradores y las plazas y las calles por donde circularía una muchedumbre abigarrada y heterogénea, en la cual se mezclaban diferentes razas y se hablaban distintas lenguas, reflejo fiel de la política sabia y comprensiva del pueblo rey, que dominando en la mayor parte del mundo conocido, al cual dictó su legislación, enseñó su lengua e imprimió un sello indeleble todavía, supo, sin embargo, ser humano y tolerante y fundir así en una sola civilización los pueblos más dispares y los países más opuestos.

De toda esa grandeza que un día, sin duda, poseyó Lugo como reflejo de la que a todas partes irradiaba la metrópoli, nada o muy poco se conserva, como no sean los robustos lienzos de sus murallas y las termas de su Balneario de aguas sulfurosas calientes a orillas del río Miño, a parte de varias lápidas votivas y este-



Puerta del Carmen

las funerarias, un día em-
potradas en el monumen-
to romano y en otros edi-
ficios de la ciudad y que
hoy por fortuna para el
arte y la arqueología, fi-
guran en su museo pro-
vincial gracias al celo de
unos cuantos enamorados
de sus glorias y amantes
de este género de estudios
que, co nuna paciencia
realmente benedictina, van
recogiendo y ordenando
cuanto de esa época y de

otras menos lejanas aparece y se conserva.

No es raro que al abrir los cimientos de una obra surjan ejemplares de cerámica romana, mutilados restos de estatuas, fustes destrozados de columnas, monedas de diversos metales sin excluir el oro, lápidas estelas y toda clase de objetos pertenecientes a aquella magnífica civilización, a la cual debió Lugo su mayor florecimiento y su más grande esplendor.

Demuestra todo ello que bajo el suelo que pisamos, en donde se conservan todavía restos de alcantarillado y de conducción de aguas, evidentemente romanos, como antes habían aparecido importantísimos fragmentos de mosaicos, existen los cimientos—llamémoslos así—de la antigua ciudad, hoy borrados y ocultos por completo a causa de la accidentada historia de aquélla, que los árabes destruyeron y arrasaron primero, y las luchas y rivalidades intestinas entre Obispos, nobles y plebeyos dejaron luego malparada y maltrecha.

Por todo ello acreciéntase más y más la importancia de las murallas romanas, ya que éstas son, en la actualidad, el único testigo mudo pero fehaciente de la antigua grandeza de la ciudad y una de las más preciadas ejecutorias de su pasado esplendor.

No hace muchos años fueron declaradas monumento nacional y puestas a cubierto de atentados

y devastaciones disfrazadas de fines utilitarios, porque aun cuando parece mentira, más de una vez y a pretexto de ser obstáculo para la expansión de la ciudad y medio de dar trabajo al obrero parado, por fortuna "rara avis" en Lugo, se trató en serio de su total derribo, con una incompreensión, una incultura y una osadía verdaderamente épicas.

Como esos viejos militares retirados del servicio activo de las armas, toman tranquilamente el sol en nuestras plazas y en nuestros parques y presiden en ellos con benévola y complacida sonrisa los juegos de las generaciones que se asoman a la vida, así también las murallas romanas de Lugo, después de haber desafiado impávidas el paso de los siglos y los embates del tiempo y servido de teatro a las discordias y a las luchas de los hombres, desempeñan actualmente más pacífico papel sirviendo al pueblo que descan-
sa a la sombra de sus muros, de magnífico paseo, de incomparable miradero y de abrigo protector que defiende a la ciudad de las inclemencias del frío y de la feroz acometida de sus vientos invernales.

Por eso, ya que el Estado, tan pródigo en la declaración de monumentos nacionales como parco en la consignación de cantidades para repararlos, el pueblo debe sustituirlo en su admiración y conservarlo con respeto y mirarlo como el más viejo testimonio de sus glorias; que si tal hace, se mantendrán firmes, erguidos, invulnerables, porque el entusiasmo unánime de todo un pueblo encuentra arriba y abajo ecos que respondan a su voz y medios para conseguir que su voluntad sea respetada y servida.



Puerta de Santiago



Arcos superpuestos sobre un torreón:
Únicos que se conservan

JOSÉ M. MONTENEGRO.

NOTA DE LA REDACCIÓN.—Pocos días después de recibir estas cuartillas fuimos sorprendidos con la noticia del fallecimiento del que la suscribe. Muerte repentina fué la que tuvo el caballero patricio Montenegro. Leal, conspicuo y culto, desarrolló su vida respetando y respetado. En las últimas elecciones fué elegido diputado. Lugo pierde un noble hijo; su gran historiador y un amante de sus glorias. Recíbale el pueblo de Lugo y su familia nuestro pésame más afectuoso y sincero. Descanse en paz el excelso gallego lucense.

Personas y cosas pasadas de Lugo y su provincia



Fuente desaparecida desde el arreglo de la plaza

Alguien me dijo un día, que el Lugo actual era una sorpresa para el viajero. Sorpresa clara y limpia, de limpio paisaje difuminado por la niebla; y, en efecto, nuestra ciudad, de moderno trazado y acabada urbanización para el que llega atraído por el milenar prestigio de *Lucus Augusti*. Y, si una cosa le sorprende, le asombra también el reconocer vivos y palpantes, los vestigios de su antiguo señorío y poder, viendo en extractos, huellas de civilizaciones célticas, romanas, medioevales, al lado de su cuidado en aparecer y en ser, ciudad entre las ciudades de hoy.

Tema amplio y difícil sería el hablar, pues, del pasado de Lugo y su provincia, que no puede contenerse en los límites que un artículo de revista impone. Un hecho o una vida de estos hombres que voy a citar, bastarían para llenar una docena de cuartillas, sin que se lograra revivir el momento o la personalidad de los que construyeron la historia de Galicia y de Lugo, que es en muchos casos un pedazo de la historia de España y, en otros, la historia de España misma.

Porque la realidad es que, ante la bravura de los lucenses, se estrellaron las acometidas de romanos que Estrabón registró y en tierras de Lugo comenzaron aquellas epopeyas sangrientas que fueron el terror y el respeto de las legiones. Luchas que terminaron con la costosa victoria latina y la larga y sincera lealtad gallega.

Surge entonces el renacimiento de aquel "luco", — bosque sagrado de los celtas — transformado en capitalidad militar y administrativa de la mayor parte de la región, mereciendo el nombre de Augusti o ciudad imperial.

Encerrada en sus murallas — piedra y voluntad — es un baluarte que se sostiene en la invasión de agarenos, pero pasa al fin a poder de éstos, que la destruyen y arrasan hasta que libertada de nuevo, el obispo Odoario se dedica a reconstruirla, con ayuda de nobles y de reyes. Sufre poco tiempo después un nuevo cerco que manda en persona Almanzor, el caudillo, pero después de un largo asedio tiene que retirarse vencido por la re-

sistencia heroica y por la habilidad de tres jefes lucenses, dando lugar a tres apellidos que aun permanecen a través de los tiempos. Pintores y poetas, encontraron en este sitio de Lugo, motivo para sus cuadros y para sus romances, haciendo resaltar el heroísmo y la inteligencia de sus habitantes.

* La Edad Media, con sus luchas, sus intrigas y su virilidad se pasa, dominando en Lugo capital sus obispos, mientras que en la provincia aparecen los señores de Lemos y Sarria, los de Villalba, los Altamira, convertidos poco a poco en grandes señores, que son el conde de Lemos, los condes de Castro, el conde de Andrade, y los conventos — cuyos abades son señores feudales — de Penamayor, Samos, Ribas de Sil, Lorenzana, etc.

Y ya en la Edad Moderna, el espíritu señorial frente al naciente poder centralizador de los reyes, se personifica en el mariscal Pero Pardo de Cela, que un día cae vencido en su castillo de la Frouseira.

Lugo entra en ese ritmo de las ciudades de España. La provincia trabaja la tierra fértil, frente a algún castillo, testigo mudo de tiempos revueltos. Los años pasan y los hombres de la montaña buscan en caminos del mar inquietudes y horizontes nuevos y, acaso, por las calles de algún pueblo tranquilo, ante un paisaje siempre verde en la lejanía, un poeta, un pintor, un músico, van hilando su arte, que luego los hará inmortales.

Así lo harían Bolaño en el siglo XVI y Pardiñas en el XVII, compositores eminentes, por las calles de Lugo. El uno, para sus obras religiosas, el otro, para sus canciones populares. Así lo haría Pacheco por Mondoñedo, antes de escribir su célebre miserere.

Así lo hicieron, antes que Montes y que Veiga, encontraron en el paisaje y en el silencio de las calles muertas, inspiración para sus obras.

Yo quisiera citar todos los nombres, que han dejado una huella de su paso imborrable e imperecedero.



Juan Montes

Pero forzoso es limitarnos a los más destacados. No podríamos olvidar a un arquitecto, maestro y precursor de la arquitectura cristiana: el maestro Raimundo, de Monforte, encargado de construir la primitiva catedral de Lugo. Como poetas, citaremos a aquel D. Luis de Vivero—hermano o hermano po-

lítico del conde de Altamira — y al conde de Castro, de los cuales nos queda referencia en las canciones; a Vasco de Parga, y ya más reciente, a Nicomedes Pastor Díaz. Y poetas — por lo menos en su vida — son también aquellos dos santos que se llaman San Froilán y Fray Alfonso Varela.

Pero, tan interesante como los hombres en sus obras, son los hombres en sus gestos. Aquel Pedro Fernández de Castro, conde de Lemos, virrey en Nápoles, que al llegar a la corte y cansado de sus intrigas, después de decirle unas cuantas verdades a Felipe III sobre los palatinos que le rodeaban, le dice:

— Como no sé vivir en la Corte, pido a V. M. licencia para retirarme a mi casa de Galicia, y si he ofendido a V. M., presente está mi cabeza.

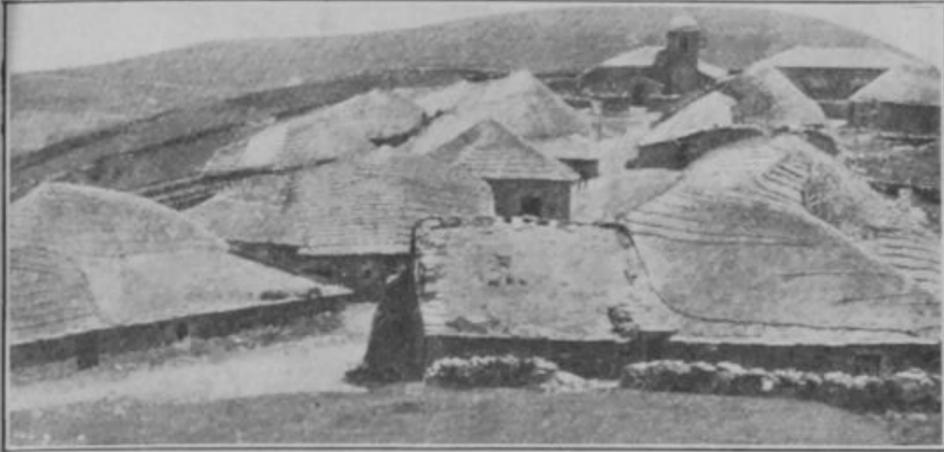
Porque, al fin, este conde de Lemos, era descendiente del otro Fernández de Castro, primer conde de Lemos, que fué siempre leal a Pedro el Cruel; a pesar de las ofensas contra el honor de su hermana doña Juana, con la cual el Rey estuvo casado unas horas y que le valió el morir en el destierro y en el olvido, cuando don Enrique, el bastardo, subió al trono de Castilla. Admiradores pusieron en su tumba un sencillo epitafio: aquí yace toda la lealtad de España. Gente de Lugo eran este Fernández de Castro y sus hermanos, nacidos en tierras de su provincia. Esta doña Juana, viuda de Lope de Haro, de la que se enamoró perdidamente Pedro el Cruel, hasta conseguir un simulacro de bodas reales y aquella otra doña Inés de Castro, de rara belleza también, casada con el rey de Portugal y que después de enterrada fué exhumado y paseado su cadáver por orden del Rey, su marido, loco de amor y de dolor. Ya no suenan los clarines de guerra y las fortalezas sólo cobijan en su seno pájaros de la montaña y de la noche. Ya los Fernández de Lugo, no someten a los guanches, ni las mujeres como María Castaña, se erigen en capitanas de la ciudad, contra los obispos sus señores. En las calles la vida discurre tranquila y en paz. El río Miño, allá abajo, dibuja una línea de azul claro entre el verde de la pradería y el parido de la tierra arada.

J. Antonio Correa
Calderón.



Pascual Veiga

EL SANTO MILAGRO DEL CEBRERO



Vista general del pueblo del Cebrero, enclavado en las montañas que separan a Lugo del Bierzo

A 1.300 metros de altura sobre el nivel del mar y en la suave ondulación de un altísimo collado, se encuentra esta aldea privilegiada que en otro tiempo fué lugar de albergue y reposo de los que, después de cruzar penosamente las abruptas montañas leonesas, entraban en Galicia camino de Compostela. Por aquí pasaba la ruta que conducía al sepulcro del Apóstol y en aquella altura existió un monasterio de monjes chuniacenses, cuya fundación data aproximadamente del siglo X y al que perteneció la iglesia actual.

De él fueron huéspedes santos papas, reyes, magnates y guerreros que en épocas pretéritas arrostraban las dificultades de un durísimo viaje para venir a prosternarse ante la tumba de Santiago. San Francisco, Calixto III y los Reyes Católicos, llegaron aquí a buscar el descanso y el abrigo, y como ellos la muchedumbre incontable de peregrinos que acudían a Compostela en tiempos de fe más viva y de voluntad menos apocada.

Los dones de unos y otros dieron el Cebrero una importancia de la que hoy no queda sino el recuerdo perpetuado en honoríficos títulos: La Real Villa, Real Mesón, Santa María la Real.

En el templo se guarda un cáliz y una patena de gran antigüedad, los mismos en que se verificó el milagro, y las Sagradas Formas del Santo Milagro, que aun en la actualidad atrae buen número de peregrinos de las comarcas circundantes y del que se deriva, en opinión de muchos eruditos, la famosa leyenda del Santo Grial.

Para conservar mejor el sabor a ranciedad y el lenguaje propio de tan gran misterio, he aquí cómo Antonio de Yepes, en su clásica *Crónica General de San Benito*, refiere el hecho milagroso:

“Cerca de los años mil y trescientos (1), había un vecino y vasallo de la casa del Zebrero (2), en un pueblo que dista media legua, llamado Barjamayor, el cual tenía tanta devoción al Santo Sacrificio de la Misa, que por ninguna ocupación ni inclemencia de los tiempos recios, faltaba de asistir a ella. Es aquella tierra combatida de todos los aires, suele cargar con tanta nieve, que no sólo se toman los caminos, sino que se cubren las casas y el mismo Monasterio, Iglesia y Hospital suelen quedar sepultados, y allá dentro viven con fuegos y luces de candelas, porque el Cielo en muchos días no se puede ver, y si la caridad (a quien no pueden matar ríos ni hielos) no tuviese entretenidos a los monjes para servir a los pobres, parece imposible apetecer aquella vivienda. Un día, pues, muy recio y tempestuoso, lidió y peleó el buen hombre, y forcejeó contra vientos, nieve y tempestades, rompió por las nieves, y como pudo llegó a la Iglesia.

“Estaba un clérigo de los capellanes diciendo Misa, bien descuidado de que en aquel tiempo trabajoso pudiese nadie subir a oír las Misas. Había ya consagrado la Hostia y el Cáliz, cuando el hombre llegó, y espantándose cuando lo vió, menospreció entre sí mismo, diciendo: *Cual viene este otro, con una tan grande tempestad, y fatigado, a ver un poco de pan y vino.* El Señor, que en las concavidades de la tierra, y en partes escondidas obra sus maravillas, la hizo tan grande en aquella Iglesia, a esta sazón, que



Camino del Cebrero

luego la Hostia se convirtió en carne, y el vino en sangre (3), queriendo su Majestad abrir los ojos de aquel miserable ministro, que había dudado, y pagar tan gran devoción, como mostró aquel buen hombre, viniendo a oír Misa con tantas incomodidades.

El celebrante que esto percibe comienza a temblar; y temeroso, asustado y estupefacto se retira del altar y postrándose de hinojos ante tan patente

milagro, dirige su vista al cielo pidiendo misericordia; pero al elevarla nota que la imagen de la Santísima Virgen, inclina su cabeza para adorar el Cuerpo y la Sangre de su divino Hijo, presente en la Eucaristía; entonces, al contemplar tanto prodigio, llora su falta de fe y arrepentido pide perdón de su pecado.

El anciano labrador, en cambio, siente en sí una gran satisfacción al ver confirmada su creencia y acercándose a la mesa del altar adora el gran *Misterio de la Fé*.

El sacerdote y el paisano pasaron luego a la paz del Señor, a gozar, el primero del fruto de su penitencia y el segundo del mérito de su fe; y uno y otro fueron sepultados sus cadáveres, en la iglesia, al pie del mismo altar del prodigio, y sus huesos reposan todavía en ese sarcófago cobijado por ese arco apuntado que veis en aquella pared lateral.

Estuvieron mucho tiempo la Hostia envuelta en carne, en su patena, y la sangre en el mismo Cáliz, donde había acontecido el milagro, hasta que pasando la Reina doña Isabel (*La Católica*) en romería a Santiago y hospedándose en el Monasterio del Cebrero, quiso ver un prodigio tan raro y maravilloso, y dicen que entonces cuando lo vió, mandó poner la carne en una redomita, y la sangre en otra, donde hoy día se muestran. (4).

"Yo, aunque indigno, vi y adoré este sagrado misterio cuando pasé por aquel lugar, y vi las dos ampollas, y en la una está la sangre como si se cuajara ahora y tan colorada como si fuera de un cabrito recién muerto; la carne se ve dentro del viril como cecina colorada y seca.

En el mismo Cáliz, que hoy día se conserva y muestra (5), está todavía la señal de la Sangre, y todas estas cosas se sacan en procesión el día del Corpus y los de Nuestra Señora de Agosto y Septiembre, a los cuales acude mucha gente por gozar del milagro y de las indulgencias..."

La tradición está concorde

con el relato del Santo Milagro, según lo refiere el P. Yepes.

El estado actual del *Santo Milagro* lo describe así el ilustre arqueólogo, polígrafo e historiador Sr. López Ferreiro en su libro *Galicia en el último tercio del siglo XV*: "Se conservan aún las dos ampollas, que son de unas dos pulgadas de alto engarzadas en plata. En la una se guardan algunos pedacitos de tela empapados en sangre; y en la otra una cosa oscura, como carne seca. Ambas ampollas están encerradas en una caja de plata".

De este prodigio habla una Bula del Sumo Pontífice Inocencio VIII, de 28 de agosto de 1847 (6) y otra de Alejandro VI, de julio de 1496, que transcribe Ambrosio de Morales. Y el licenciado Molina en sus *Descripciones del reino de Galicia*, relata el Santo Milagro, manifestando su importancia, y dice, que "desde San Gregorio acá, tal cosa no se ha visto", el cual está calificado en el Museo eucarístico de Paray-le-Monial (Francia) como uno de los principales prodigios eucarísticos del mundo.

Y en efecto lo es; porque, entre la multitud de los que se conocen, ninguno hay en que *las dos especies* se hayan transformado visiblemente y permanecido conservadas tan largo espacio de tiempo y que acredite el dogma de la Transubstanciación, la verdad más trascendental de la iglesia Católica, de lo que debe enorgullecerse la provincia de Lugo y procurar debían sus habitantes, a imitación de los de Orvieto, Ferrara, Daroca, Doal y otros puntos, erigir allí no un templo, sino una monumental basílica que fuese testimonio perenne de gratitud a Jesús-Hostia, formando del Cebrero un lugar obligado de peregrinación y turismo.

Muchos eruditos han derivado del Cáliz de Cebrero la famosa leyenda del Santo Grial. Consúltese para ello la literatura griálica, especialmente los escritos de F. Cam-



Cáliz y patena donde se verificó el Santo Milagro

ba, P. Plácido, Mila y Fontanel, Menéndez Pelayo, Bonilla y Sanmartín, Said Armesto, Fernández Flórez, Peláez, Roso de Luna, Barbeito Herrero, Cabanillas y, sobre todo, los de Angel del Castillo, a donde remitimos al lector.

M. CAGEAO.

(1) Conjetúrase, con bastante fundamento, acaeciese este milagro el día 17 de enero de 1263.

(2) Llamábase este vecino, según tradición común en la comarca, Juan Santín. Existe todavía la *pallaza* en que vivió, conocida por la Casa de Tras y unánimemente todos los vecinos señalan por a d'Home d'o Santo Milagro.

(3) Lo que quiere decir el P. Yepes, es que aparecieron visiblemente el Cuerpo y la Sangre de Jesucristo, esto es, se transformaron también los accidentes o especies eucarísticas; pues por la Consagración se verifica siempre la conversión de las sustancias de pan y vino en Cuerpo y Sangre del Señor, según nos lo enseña la fe.

(4) Refiere la tradición que al regresar la reina Isabel de su peregrinación pretendió, movida por su devoción, llevar consigo tan insigne y singular reliquia a Toledo, con el fin de que fuese venerada y honrada con magnificencia regia.

Mas al llegar a Pereje, las mulas que conducían su litera se encabritaron y de ningún modo quisieron seguir el viaje, sino que retrocedieron hasta El Cebrero, lo cual, visto por la reina, dícese que hizo voto de devolver al Santuario el Santo Milagro y de regalar el precioso relicario en que todavía se veneran sus huellas.

También es tradición de la comarca que al verificarse el pro-



Prodigios Eucarísticos



Virgen del Santo Milagro Nuestra Sra. de los Remedios

digio, la imagen de la Santísima Virgen que estaba en el altar se inclinó, como para adorar el augusto misterio, por cuyo motivo se le dió en llamar la *Virgen del Santo Milagro*, advocación con la que se la conoce hoy día.

Alguien opina que el celebrante al contemplar el portentoso confesó su pecado de incredulidad y suplicó, por mediación de la Virgen, su perdón y Ella inclinó su cabeza como para manifestarle su otorgamiento.

(5) El Cáliz es de pequeño tamaño, mide de alto 12 centímetros y la copa tiene 9 de diámetro, con nudo esférico de follajes calados y copa semiesférica con la inscripción: *Hoc sacrat quod nobis vita parat*, y en la base o pie la de: *In nomine domini inri iesuxpi et beate Marie Virg.*

La patena que le acompaña tiene en medio de los seis lóbulos refundidos una mano, grabada, bendiciendo a la griega.

Es de los cálices más antiguos de Galicia y hace grupo con los de San Rosendo, que se conservan, uno en el convento de Celanova y otro en la capilla de las Reliquias de la Catedral de Santiago.

(6) La bula pontificia dice con relación al milagro: *Cum olin... quidam Presbiter in Ecclesia Monasterii Beatae Mariae Cebraurii... celebrasset post consecrationem Corporis Domini Nostri Jesu Christi an ex vino in Calice conserato verus sanguis Christi conferetur dubitasset; tdeur Dominus Noster Jesu Christus volens dubietatem ejusmodi de ejus corde avellere, veritatem hujus Sacratissimi Sacramenti magis patefacere súbito in dicto Cálize miraculose verus sanguis oculis córporis visibiliter apparuit, ejusque pars in dicto cálice in corporálibus super altari existéntibus effusus est, atque idem sanguis ita visibilis remansi, ut kodie pro religiosis conservatur...*



D. Antonio Carvajal
Herbón

PUEBLOS DE LUGO

CERVANTES Y SU LEYENDA

La agreste región de la provincia de Lugo, partido judicial de Becerreá, situada en las lindas leonesas, con una extensión superfi-

cial de 300 kilómetros y población de 11.000 habitantes, constituye el Ayuntamiento de Cervantes, cuya capital es San Román.

El aislamiento de las corrientes civilizadoras; la falta de vías de comunicación en que hasta hace poco (1) estuvo sumido este vasto territorio; lo accidentado del terreno que dificulta la expansión; el temperamento resignado, templado a fuerza de privaciones afrontadas estoicamente por los indígenas, cuyas necesidades, simplificadas hasta la exageración, se satisfacen rudamente por el propio esfuerzo, desde el tosco vestido de lino, recolectado, hilado y tejido por ellos mismos, hasta el sobrio alimento; todas estas circunstancias han mantenido a los moradores de Cervantes en un marcado primitivismo profundamente acusado en sus costumbres y en su espiritualidad. (2) El pueblo cervantino o cervantego, conserva un atavismo celta que se manifiesta en sus bailes; en las subjetivas cadencias musicales del pastor que tañe su tosca gaita de corteza de castaño; en los gritos guturales que les permiten sostener conversaciones a largas distancias que sólo ellos entienden.

En cuanto a la campiña, el perenne verdor de las *xestas* y cantuesos embellece las enormes montañas (ahítas de caza y bestias salvajes), que se escalonan desde los picos de Peñarrubia hasta las últimas estribaciones que terminan en el frondoso valle de Villafrial. Abundan en las encañadas y valles corpulentos castaños y nogales que ornán el paisaje, mientras que las altas montañas se cubren de espesos bosques de roble y haya.

Cervantes, además del

Ser y el Navia, está surcado principalmente por el río Cancelada, al que afluyen otros riachuelos (abundantes en truchas delicadísimas) después de fertilizar multitud de prados, situados algunos en laderas tan pendientes que parece imposible que el ganado vacuno (principal riqueza), pueda escalarlos.

El sistema de distribución urbana es curiosísimo: raramente se encuentran centros populosos. Hay marcada tendencia a una estructura de aislamiento a base de caseríos solitarios, aprovechando un paraje resguardado de las inclemencias del tiempo, una fuente o un regato, circunstancias harto abundantes en esta comarca. Allí está la palloza, casa-habitación de hombres y animales, mal separados por burdos tabiques de madera; en las proximidades de esta vivienda el hórreo, tan divulgado, y a veces el cuarto, pequeño edificio convertido en depósito de prendas de vestir y aperos de labranza.

Respecto a su historia antigua, la falta de códices la hace impenetrable. Cervantes debió ser cuna de hombres ilustres. ¿Miguel de Cervantes, es oriundo de esta comarca? No faltan, ciertamente, detalles para fundamentar estas sospechas. (3) También parece haber datos bastante fuertes que hacen suponer que el Cardenal Mendoza sea natural de Pando, pueblecillo próximo a Donís, en el cual existe un edificio llamado "La Torre", al que apuntan como la casa del célebre eclesiástico y hombre de Estado.

En nuestros días también hay hijos distinguidos de Cervantes, entre los que descuella el notable abogado, don Eduardo Rosón, figura destacada de la política.

La épica de Cervantes, a ser conocida, indudablemente, tendría gran interés. Así lo atestiguan multitud de vestigios que han flotado a través de los tiempos, no sólo en las vetustas construcciones (castillo de Doiras, torre de Dumia, palacio de Quindós, etc.), sino también en la nomen-



Aldea de Cervantes cubierta de nieve

clatura de pueblos y lugares (Castelo de Frades, Castelo de Cais, Vilar de Mouros, etc.). Todos estos datos responden, indudablemente, a la existencia de una remotísima aristocracia, cuyas huellas evidencian hechos de armas que nos son desconocidos. Y nada ha de extrañar este misterio en torno a la antigüedad de Cervantes si nos fijamos en que por su configuración geográfica, fué tal el aislamiento e independencia de esta región, que hasta hace aún pocos años el mismo Fisco encontraba serias dificultades para llegar a los moradores de Cervantes, escondidos entre inmensas montañas cubiertas de bosques impenetrables.

Sin embargo, si algún valor tiene la tradición y queremos conocer unos momentos de la vida remota de Cervantes, escuchemos a un viejo labriego que, cierto atardecer tranquilo de otoño, sentado en el quicio de la *palloza* después de recoger y acomodar las *facendas* acabadas de llegar del monte, hizo el siguiente relato que él escuchó de sus mayores, interrumpiéndolo de vez en cuando, para chupar de una afiligranada pipa, producto de su arte, repleta de *fúrrea* (4):

Hace más de mil años bajaron por el *sulleiro* de enfrente, diez o doce hombres de aspecto extraño conduciendo otros tantos machos bien cargados. Al avistar este valle cambiaron breves frases, dirigiéndose luego por la derecha hacia el río que vadearon, acampando en sus inmediaciones.

Estos viajeros, cuya presencia inspiraba desconfianza a los naturales, temerosos de ver en peligro su secular sosiego, eran una comunidad de religiosos que obligados por la invasión sarracena a abandonar su convento de Castilla, buscaban entre los montes un lugar seguro y solitario para dedicarse, sin grandes sobresaltos, a la práctica de la religión cristiana.

Fácil les fué a los monjes vencer la hostilidad instintiva de los sencillos indígenas hacia todo lo advenidizo, convenciéndoles de que serían sus aliados y, en caso necesario, unirían a ellos su esfuerzo para defenderse juntos del enemigo extranjero, que del otro lado de las montañas cometía los mayores desafueros.

No tardó mucho en verse en pie, cerca de las frondosas márgenes del Cancelada, un vasto edificio, tosco y sobrio, pero suficiente para albergar a unos hombres propicios al sacrificio, en aras de la fe. En su construcción trabajaron los monjes, haciendo gala cada uno de sus habilidades; pero lo que admiró a los ribereños fué la actividad formidable de un sujeto vestido de pieles, de aspecto terrible por el desaliño de sus cabellos y barbas, el cual venía en compañía de los frailes. Era un pastor de las sierras de Cabrera, en cuyos agrestes lugares hubieron de detenerse los religiosos



Un bosque de robles en Cervantes

en su éxodo a causa de las nieves. Allí lo conocieron, y en su cerebro salvaje pronto prendió la doctrina del Mártir del Gólgota, con tal fuerza, que no quiso separarse de quienes le habían enseñado un camino de luz y de justicia. Su nombre, desconocido para él mismo, respondía a una voz inarticulada y ancestral (Brau o Brou), que los frailes suavizaron llamándole Briano.

Este hombre, de complexión desmesuradamente atlética, cooperó a la construcción del tosco edificio transportando sobre sus espaldas enormes cuajos de peñas; arrastrando pesados troncos que con agilidad asombrosa colocaba en los alvéolos de las paredes, y coadyuvando con su poderoso esfuerzo a la obra que, como queda dicho, pronto se vió acabada.

Hecha la residencia se procedió a la fábrica de la ermita, próxima al monasterio. De éste ya no existe vestigio alguno, si no es el nombre con que aun se conoce aquel paraje (Mosteiro); la ermita allí está todavía.

En cuanto los nuevos huéspedes iniciaron las rutinarias y tranquilas costumbres monásticas, Briano, habituado a la libérrima vida de la selva, no pudo encajar en la recia disciplina del convento. Una noche, seguido de su fiel compañera, hermosa perra que con él se había criado, y ágil como el que está en su elemento, se hundió en los tupidos robledales del *Couto*.

Después de caminar como un tejón a través de las espesuras, durante la noche, llegó a un reducido poblado habitado por una familia de pastores.

Su providencial llegada evitó que el señor de Quindós, que con su montería cazaba por aquellos contornos, saciara sus torpes deseos en la límpida hermosura de la indefensa Casilda, joven pastora que en lugar solitario apacentaba el rebaño. Las lágrimas de agradecimiento de ésta impresionaron a Briano, el cual sintió violenta pasión por la hija del matrimonio pastor. El hombre arisco amó por primera vez con toda la impetuosidad de sus intintos naturales, y, correspondidos estos amores, pronto sintió Casilda arder en sus entrañas la lámpara de la maternidad. Entonces Briano construyó la morada que había de cobijarlos. Este edificio consistió en una especie de torreón de gran altura. En el recinto de la base se asentó la enorme e inseparable perra, en cuyo alojamiento tuvo sus cachorros. Estas circunstancias bautizaron la casa de Briano con el nombre de Castelo de Cais (castillo de perros), que aun persiste.

Garcés, se llamó el hijo de Casilda y Briano. Heredó del uno nobleza de alma y músculos de hierro; de ella hermosura y gentileza.



Paisaje de Cervantes.—Al fondo las clásicas pallozas

En una carrera a través de los bosques, siguiendo a un venado herido, Garcés conoció a Florinda, hija de un hidalgo de Dumia, llamado Artul. La delicada belleza de la joven se apoderó del corazón de Garcés; la arrogancia y simpatía del mozo enamoraron a Florinda. Temerosos de que el humilde origen de Garcés fuera causa para la prohibición de estos amores, por parte del de Dumia, ambos jóvenes ocultaron cuidadosamente su pasión. Sólo el bosque, las aves y los ciervos lo sabían todo; sólo ellos habían sorprendido mil veces las tiernas caricias y dulces promesas de Gar-

cés y Florinda; sólo ellos eran testigos de sus ratos felices.

Pero un día la hija de Artul no acudió a la cita. Transcurrió tiempo sin que Garcés, que distraía su desesperación por riscos y breñas, supiera nada de Florinda. ¿Qué había ocurrido?; no tardó en saberse. Rebotando de poblado en poblado, llegaron a Castelo de Cais noticias de que el señor de Quindós, había dispensado a Artul de Dumia el favor de consentir en la unión de Florinda y su primogénito; y que el de Dumia, enterado por un criado de las ocultas relaciones de su hija con Garcés, la había recluso en su casa de "La Torre", en donde la tenía vigilada.

Corría el año 791. La península Ibérica estaba entonces en poder de una raza extraña. Sólo en Asturias y parte de Galicia se mantenía vivo el espíritu de patriotismo y de odio implacable al pueblo árabe. Acaudillaba la rebelión contra el invasor el rey Bermudo de Asturias, quien por medio de emisarios y mensajes que se transmitían de pueblo en pueblo, procuraba estar en contacto con los hidalgos y gentiles de aquella región montañosa. Circulaban noticias de que un fuerte ejército sarraceno, mandado por el propio yerno de Hixen, Abdallah, se dirigía hacia los montes astórico-galaicos y se daban órdenes de concentración.

Cervantes, que como pocos pueblos, estaba siempre dispuesto al sacrificio en aras de su independencia, se convulsionó rápidamente ante tal noticia. Los hidalgos y señores reclutaban a toda prisa sus fuerzas. El campo general de concentración, lo que pudiéramos llamar la plaza de armas de Cervantes, era el valle de Villafrial, en cuya explanada se habían de reunir los más, mientras que otros se agregarían en el camino.

Briano y Garcés, que lloraban la muerte reciente de Casilda, también acudieron envueltos en sus pieles de oso a unirse al ejército improvisado.

Allí estaban con sus gentes armadas de hachas y garrotes el señor de Villafrial, ascendiente del Capitán Herbón, héroe de la batalla de Doncos en la guerra contra los franceses; los de Sebane, Lama de Rey, San Román, La Estrada, Villaver. También los frailes de Mosteiro se habían aprestado a partir.

Garcés, aprovechando la confusión, se dirigió veloz hacia Dumia. En aquel momento llegaban a unirse con las de Artul las fuerzas del de Quindós. Florinda despidió a su esposo con grandes llantos y muestras de cariño, y después de prolongados abrazos partió el de Quindós al frente de las huestes.

Garcés, que sin ser visto lo había observado todo, dió un salto de tigre y se perdió en el bosque.

Aquel ejército de armas e indumentarias tan complejas, precedido de sus jefes montados a caballo, abandonó el valle de Cancelada, dirigiéndose a las altas montañas, siguiendo el cauce del río. Nuevos hidalgos con sus hombres se les unieron en el trayecto: los del Fabal, Chandeiro, Villanueva, Vilarello, Los Prados, Castelo de Frades, Donís...

El viejo Briano buscaba en vano a Garcés.

Reunidos unos dos mil hombres, pasaron por Degrada y Cabanas; atravesaron dificultosamente los bosques de Brego, llegando a los picos de Peñarrubia. Desde aquella altura divisaron los ejércitos asturianos mandados por el propio rey Bermudo, a los que pronto se unieron.

Un jinete trajo noticias de la presencia de las tropas árabes, que en número de unos quince mil hombres, de a pie y a caballo, se dirigían por Villar de Acero en dirección a Burbia. Bermudo dió órdenes rápidas, y gallegos y asturianos corrieron a su encuentro atravesando Porquerizas y Campos del Agua. Unas horas más tarde, junto a una especie de anfiteatro de montañas, en las inmediaciones de Burbia, se avistaron ambos núcleos enemigos (1).

El ejército árabe, de superioridad manifiesta, con sus guerreros vestidos de blanco, recordaba a esas neblinas rastreras, tan frecuentes en aquellas alturas. Situado a unos quinientos metros de la base de los montes que forman el semicírculo, empezó a movilizarse en cuerpos de combate que se distribuyeron a una y otra parte, pero sin aproximarse a los montes, en cuyas cimas estaban los gallegos y asturianos. Así permanecieron un espacio largo de tiempo, hasta que los montañeses, héroes de la reconquista, cansados de esperar y enardecidos de furor, se deslizaron por las faldas de los montes atronando el espacio con sus gritos de guerra.

Asturianos y gallegos, en número inferior a la mitad de los árabes, con un arrojo temerario cayeron sobre el secular enemigo. Los sarracenos recibieron la embestida casi sin deshacer las correctas formaciones. Rechazado el primer golpe, los montañeses retroceden dejando en tierra numerosas bajas. Pronto se rehacen y con fiereza inaudita acometen de nuevo. Entonces se rompen las filas árabes y en confusión indescriptible se empeña un lucha encarnizada.

Ruído de hierros que chocan; relinchos de caballos; gritos de angustia y de rabia confundidos... todo un infierno envuelto en densa nube de polvo que avanza hacia la angostura de los montes.



Otro tipo de vivienda. En primer término la cancela y al fondo la casa con su cónica cubierta

Dueños los árabes de la situación, los vencidos montañeses huyen a la desbandada, intentando coronar las cumbres. Los sarracenos los persiguen hasta más de la mitad de las inclinadas laderas, pero pronto se convencen de la inutilidad de su esfuerzo ante la agilidad de los que están familiarizados con aquellos riscos, y abandonan su propósito.

Ya habían perdido de vista los soldados de Mahoma al último fugitivo, cuando en la cima de un picacho aparece un hombre que aúlla y salta como una pantera. Por las empinadas vertientes ruedan gruesas moles de piedra que se hunden en los apiñados grupos de los hijos de Ismael. Garcés, que no otro es este hombre, convertido en torbellino parece que se centuplica. Mientras sus brazos de gigantes levantan peñascos enormes, sus pies de tigre empujan otros con tal rapidez que parece que hay lluvia de peñas. Los gruesos cascotes en su rápido descenso diezman a los hijos de Alá, que desconcertados, dándose instintivamente cuenta del peligro que corren si huyen monte abajo, y viendo que sólo de un lado existe el inesperado ataque, corren precipitadamente hacia la otra vertiente del estrecho anfiteatro en compactos grupos. Pero, ¡ah!, como si Garcés se hubiera salvado el abismo de un salto, en la cima de enfrente surge otro hombre-oso que por el mismo procedimiento y con la rapidez del rayo causa en los árabes espantosa carnicería.

Algunos sectores del ejército africano que quedaron en la planicie contemplan el horrible espectáculo sin poder socorrer a los infelices que apiñados y confundidos con la pedrea, ruedan hasta el fondo de los barrancos. Los dos héroes, Garcés y Briano, descenden sin parar de arrojar rocas imponentes. Detrás de ellos vienen ya gallegos y asturianos, fugitivos hacia unos momentos. La audacia de un grupo de valientes marroquies que quisieron sorprender a Garcés, quedó

en el acto reducida a un montón de despojos. Gritos atávicos, montes movedizos, polvo, saña y sombras de la noche. Las huestes africanas de la llanura que ven acercarse a ellos aquella tromba destructora, presas de pánico, huyen en todas direcciones, seguidos de cerca por los montañeses que se vengán a sus anchas de las anteriores derrotas.

A la mañana siguiente, cuando los dispersos gallegos y asturianos se congregan en torno a su caudillo el rey Bermudo, Briano y Garcés, héroes de tan

famosa acción, no aparecieron por ninguna parte. Se les buscó en vano. Nadie volvió a saber nada de ellos. Debió de tragarlos la sierra de Cabrera.

He aquí extractado lo que contó, en aquel plácido atardecer de otoño, el labriego de Cervantes, adornando el relato con los inagotables recursos de su imaginación prodigiosa.

Antonio Carvajal Herbón.

Septiembre de 1934.

(1) En la actualidad hay un camino vecinal a Quindós, recientemente construido y la carretera de Ambasmestas a las Puentes de Gatín (en construcción) también pasa por Cervantes.

(2) En estos detalles se hace referencia, claro está, a las costumbres del pueblo en su acepción más amplia, pues no faltan aquí familias de rancio abolengo a las que sus medios económicos permiten viajar y cultivar la inteligencia en el Claustro universitario.

(3) El escritor D. Antonio Carvajal A. de Toledo, padre del autor de estas líneas, asegura haber visto en una aldehuela llamada Villartote, formando parte del tapial de una finca, una piedra de armas, cuyos relieves corresponden a las del apellido del autor del "Quijote".

(4) Tabaco cosechado en el país.

(1) Del resultado de la batalla de Burbia no están acordes los historiadores árabes con los cristianos, pues cada grupo señala la victoria a su favor.

La minería en Lugo



Paisaje de las Montañas gallegas



D. Eduardo Rosón



He ahí una riqueza importante en nuestra provincia, que merece la mayor atención y ha de contribuir al resurgimiento del país el día que se estudie y ponga en marcha su reconstitución económica.

Existen vestigios de explotaciones mineras en épocas lejanas, especialmente de las auríferas de terrenos de aluvión en Montefurado, Vilachá de Cancelada, Barralla, Castro de Rey, Fóz, Brollón y otros sitios.

Strabon nos dice que Galicia remitió al erario romano veinte mil libras de oro, que de su suelo habían extraído.

También os cuenta algún escritor que en el siglo XVIII enviaba Galicia a Portugal 20.000 quintales de hierro, que acaso fuese de Formigueiros y Roquis.

También sabemos que en 1791 el ilustre D. Antonio Raymundo Ibanez, natural de Santalla de Oscos, estableció dos herrerías en Sargadelos, una fábrica de potes y otra de loza e inició una de vidrio. Con sus instalaciones prestó grandes servicios a la Patria en la guerra de la independencia y a la par, dió a conocer los yacimientos de Vivero, Orol, Muras e Incio y levantó el primer aito horno de España en aquel bello rincón lucense.

Sean para ese gran hombre nuestra admiración y gratitud.

El oro.—Hay quien opina que la formación geológica gallega es propicia a la existencia de este preciado mineral (*Revista minera*, 1927) y que en las formaciones cambriana y siluriana, abundantes en la región, suele aparecer, ya incrustado en masa pétreo o bien mezclado o combinado con otros cuerpos. El hecho es que, como queda insinuado, fué objeto de explotación en otros tiempos y que en los modernos se intentó por D. Felipe Prot de Vieville la famosa de Igón y Herbón en Becerreá, fracasada, y se obtuvo alguno en la mina de Castro de Rey. Aun no hace muchos años que un aldeano de Baralla se presentó en Lugo con un trozo de cuarzo blanco cubierto de salpicaduras del rey de los metales, recogido en aquella localidad.

En la mina del Ser, camino de Navia de Suarna, según su propietario, también se aprecia una buena proporción unida al cuarzo.

Vale la pena de seguir investigando, hasta ver si se consigue el éxito, como es de esperar.

Plata.—Parece que se han encontrado algunas cantidades de ella, mezclada con plomo de Riotorto y en la galena de Fornara, Pol, Baleira, Penarrubia, Cebrero, Cervantes, Navia, Trabada, Fonsagrada, Becerreá y Cebrero (*"La minería en Galicia"*, por Cueto de Irímo).

Cobre.—Fué registrada en 1896 la mina "Reina Centola", en término de Napin y Mondoñedo, llegando a hacer un contrato de opción para adquirirla Mr. Charlier, que por consecuencia de la guerra europea quedó sin efecto.

Igualmente se presenta en Ferreiradevés (Cervantes), Valle de Lorenzana y orillas del Navia.

Plomo y Cinc.—En los altos del Cebrero existe una interesante instalación hacia Rubial o Brañas. También oí referencias respecto a una mina en Castroverde y de un pequeño filón cerca de Becerreá.

Antimonio.—El nunca bastante loado D. Guillermo Schultz, de gloriosa memoria para asturianos y gallegos, consigna en su descripción geognóstica de Galicia", página 48, que abundan óxido y sulfuro de antimonio en Villapún, Pandelo, Tarnas (Cervantes) y Bolaño (Castroverde). Asimismo en Caurel.

Arsénico.—La "Compañía Industrial Española" ha organizado una magnífica explotación de la mina *San José*, en Castro de Rey, llamada a dar excelentes rendimientos en cuanto en nuestro país, como en Francia, se generalice el consumo de ese producto en la lucha contra las plagas del campo.

Carbón.—Se asegura que en la desembocadura del Ser se presenta alguna hulla y aun hacia Navia de Suarna. Desde luego, aparentan dar juego las turberías de Buño y Gistral y Lonzaneta.

Grafito.—De conformidad con un análisis que se me ha facilitado, hay una enorme masa en Becerreá, montaña de Ousón y alguno en Ricobo, Cebrero y Caurel.

Pizarras bituminosas.—En los partidos de Fonsagrada, Becerreá y Quiroga afirman que radican extensos filones, que llegarán a constituir espléndidos negocios.

Margas calizas.—Algunos tratadistas acusan su existencia en la Somoza Mayor (Monforte), en Sarría y en otros puntos. Son muy aprovechables para abono de tierras, no distantes, carentes de cal.

Canteras.—En Vilardemouros (Cervantes) he visto un granito verde que se utiliza para hermosas construcciones y ruedas de molino; en Mondoñedo,



Estampas de Galicia

Becerreá y Pedregal y otros puntos, mármoles; granito blanco amarillento adecuado para edificación en Parga, Rábade, Mondoñedo Narsa, Villalba, Veral, Lonzaneta y más lugares; calizas en Cebrero, Nogales, Cervantes, Becerreá, Castroverde, Sarria y Mondoñedo, obteniéndose de la de Meda (Castroverde) la mejor cal que se conoce; pizarras finas en Montefurado, Caurel, Cebrero, Mondoñedo, Villalba, Meira, Navia, Lugo, Samos y otros parajes, de cuyas canteras se extraen los materiales para cubrir las casas, formar el piso bajo de algunas y cerrar las fincas y aun la *fría losa* que tapa las sepulturas en los cementerios rurales.

Arcilla.—Abunda mucho, singularmente en tierra de Lemos. Del Kaolin de la Burela, no hablemos, pues todos los lectores de GALICIA habrán oído ponderaciones de la inmejorable loza de Sargadelos, que con aquella se fabricó. Se exporta para Asturias e Inglaterra y además las "Cerámicas de Burela", con cinco hornos intermitentes que producen azulejos, etcétera, de excelente calidad.

En Canabal, Rubian y Ramil tenemos tres fábricas más de ladrillos y teja, estando en desarrollo la idea de reedificar la de Ramil con el fin de producir más de 10.000 piezas diariamente.

Hierro.—He dejado para el final lo que más nos interesa a todos los lucenses en lo atinente a minería.

Nadie ignora que los alemanes han explotado hierro en Silvarosa (Vivero); una compañía bilbaína en Villaodrid, construyendo un ferrocarril de 34 kilómetros; otra empresa en Baamonde, otra en Freijo (Monforte), y antiguamente, para abastecimiento de las múltiples herrerías, en Furnigueiros y Roquis. Esos criaderos sumados a los de Incio, Quiroga, Villalba, Louzarella, Dávao, Meira, Guntín, Friol, Puebla del Brollón, Galdo, Orol, Muras, Germade, San Pedro del Río, Villameá, Riotorto, Indán, Orrea, Penamil, Cebrero, Cervantes, Cillero, Becerreá, Navia de Suarna y muchos más, revelan una extraordinaria abundancia de este mineral, que en el Congreso de Estokolmo se calculó en sesenta millones de toneladas respecto a los investigados entonces, acaso la mitad solamente. Es decir, tanto o más que Vizcaya. Aunque comúnmente son fosforosos, el descubrimiento de los hornos Thomas, y los posteriores que los perfeccionaron, hizo que pudieran beneficiarse con favorable resultado, obteniéndose a la vez las escorias Thomas o *abono negro*, que tanto hubo de aumentar la producción agrícola en donde aquéllos funcionaron.

Si se construyese el ferrocarril del Bierzo a Ribadeo, en cuyo recorrido quedarían casi todas las minas de hierro, teniendo en un extremo el carbón (si no aparece bastante en la provincia) y en otro el mar, es muy probable que esos cotos se pusieran en explotación, lo cual implicaría nuestra redención económica. Como también hay arcillas y calizas en el trayecto, los gallegos podríamos fabricar cementos y otras mercancías que estamos adquiriendo fuera de nuestra tierra. ("Una nueva Vizcaya" y "El problema ferroviario", por Julio Lazúrtegui.)

Al salir del cataclismo universal que un cambio de edades está originando, debido a la incorporación de nuevos medios de producción a la vida del mundo en un periodo demasiado corto, los pueblos tendrán que reorganizarse sobre los principios básicos de la convivencia y bienestar sociales (religión, patria, autoridad, familia, libertad, propiedad privada), pero mirando siempre, como todo ser, a proveerse a sí mismos en lo posible. Si nosotros hemos de cumplir este deber, huyendo a la muerte, necesitamos ir pensando en elaborar cosas y proporcionarnos los medios conducentes a tan justa finalidad. Para llegar a una España grande hay que robustecer por igual las regiones, incumbiéndonos el fomentar la prosperidad de la nuestra.

Un gallego vive de huésped en su propio lar: compra en lejanos países, las ropas, el calzado, el sombrero, el aceite, los muebles, los objetos de hierro y demás metales, los productos químicos, los abonos, las máquinas, el trigo, el carbón, la loza, el cemento... No hacemos dinero más que de la pesca y del ganado, sin industrializar la leche ni la carne, al precio que quieren pagarlo. Vamos derechos a la más espantosa ruina, al envilecimiento, a una esclavitud ignominiosa. De la Galicia que se bastaba a sí misma, hace un siglo, en todas las manifestaciones del orden económico (decía Jovellanos que era el país mejor organizado) a la Galicia de hoy, media un abismo. Es menester que nos demos cuenta de lo que sucede, y, reuniendo a nuestros hombres estudiosos y competentes (estos problemas nunca se resuelven de otro modo) y trazando planes y ayudando cada cual a ponerlos en práctica con su esfuerzo, procuremos todos salvar a nuestra tierra, para cuya obra magna ha de ser un gran elemento la riqueza minera de nuestra provincia, torpe y ligeramente reseñada.

EDUARDO ROSÓN.

LA SAVIA DEL EXITO

Lugo, ciudad ejemplar



Plaza de la Constitución. Al fondo las torres de la Catedral

La vieja Lucus, como tantos otros puebls, tenía su "leyenda negra". Para muchos españoles y aun para no pocos gallegos, era la *Cenicienta* de las capitales; la localidad sucia, descuidada, de infernal pavimento, olvidada de todo principio de urbanización, al margen del progreso que demandan los tiempos modernos.

Al citarla, surgían en la conversación, como un tópico, sus plazas convertidas en prenderías y mercados, el aspecto rural de sus calles, "lo paleta" de sus paseos.

Contados años fueron menester, para que la "leyenda" se esfumase, las censuras se trocaran en alabanzas, y el nombre del antiguo "burgo" se pronunciase con respeto, y lo que es más, con elogio bien ganado.

Era la fuerza arrolladora de la realidad que se imponía; era una voluntad triunfante; era un titánico esfuerzo al servicio de los intereses públicos. Y así, merced al tesón de un hombre, a una labor perseverante, al trabajo de un día y otro día, fueron sur-

giendo los hermosos jardines de las plazas de la República, Canalejas, San Fernando, San Roque y Pablo y Iglesias; el magnífico Campo de la Feria; la pavimentación espléndida de calles, Rondas y paseos; la apertura de las nuevas vías de Bolaño, Quiroga Ballesteros, Montevideo, Pastor Díaz y García Abad; la construcción de la puerta del Obispo Odoario, en la Muralla de un excelente "Grupo Escolar", de edificios con destino a diferentes dependencias municipales y, sobre todo, del gran Hospital de Santa María y del soberbio Parque de Rosalía de Castro.

Los servicios municipales se mejoraron notablemente y buen ejemplo de ello es el de coches fúnebres, el de transporte de carnes, el de limpieza, el de incendios, el de alcantarillado, y tantos y tantos más.

¿A qué continuar?

Lugo se trocó, como por ensalmo, al conjuro de la "varita mágica" de una voluntad decidida y fervorosa, de población olvidada, en ciudad modelo y ejemplar.



Una de las puertas modernas de las Murallas

Tantas y tan positivas mejoras, progresos y adelantos, pese a nuestro temperamento reciamente individualista y, lo que es peor muchas veces, negativo: a la incomprensión de las gentes; a los prejuicios de toda laya; a los egoísmos desatados en las envidias tan corrientes y tan abundantes; merecen aplausos generales de la opinión, prescindiendo claro es, de la docena mal contada de los eternos "Aristarcos", enojados consigo mismo, hipercríticos de todos los tiempos y latitudes, prontos a encontrar másculas y peros en la obra ajena, por mucho que se acerque a la perfección.

En fin, y esto es lo interesante, que el nombre de Lugo se pronuncia con justa alabanza en Galicia y fuera de Galicia; que cuantos visitan después de algunos años de ausencia nuestra capital, se hacen lenguas de su rápida transformación, que de una y otra parte, se reclaman informes y noticias de sus mejoras urbanas y de sus servicios públicos.

La semilla del éxito, en una palabra, fructifica espléndida, pese a recios temporales, y Lugo prosigue



El Palacio Municipal de Lugo

su marcha triunfal, a pesar de los abrojos del camino.

Julio Pérez de Guerra.

Lugo, septiembre de 1934.

VILLAFRIAL

Bajo extenso robledal,
que, al viento, el ramaje ondea,
se oculta una humilde aldea,
que llaman Villafrial.

Cristalino manantial,
aquí brota en la espesura,
y su linfa, clara y pura,
sobre el césped, resbalando,
parece que va cantando
himnos de amor y ventura.

* * *

Son sus montes colosales
(llenos de grato verdor),
mudos testigos de amor
de pastoras y zagales.

Dan sus árboles frutales,
frutas de sabroso jugo;

y, a Dios, allí dar le plugo
campaña tan deliciosa,
que es la aldea más hermosa
de la provincia de Lugo.

* * *

Aromas embriagadores,
llegan del monte y del prado,
que el aire está perfumado
por las campesinas flores.

En fin, entre las mejores,
lleva esta aldea la palma;
y aquí, en esta dulce calma,
grato silencio y quietud,
encuentro yo la salud
¡para el cuerpo y para el alma!

*Antonio Carvajal
A. de Toledo.*

LUGO TURISTICO



Mapa de la Provincia de Lugo

La zona de la provincia de Lugo es completamente desconocida. Hasta la fecha no se ha procurado, de una manera seria y eficaz, difundir y exaltar las bellezas naturales y artísticas que encierra la provincia.

En la capital son dignas de admirar, entre otras cosas, sus murallas de parte innegablemente romanas, compuestas por cincuenta cubos, sobre los que se levantaban torres de dos pisos con grandes ventanales. De estas torres, en la actualidad sólo quedan restos de una.

La Catedral, mezcla de varios estilos arquitectónicos; la torre vieja de gran elegancia; el interesante capitel románico y el Cristo Majestad de la puerta Norte; los grandes retablos barrocos de los cruceros; la magnífica capilla neoclásica de la Virgen de los Ojos Grandes; la imagen de la Virgen, tallada en piedra, de tipo bizantino; la capilla de San Froilán en la que se encuentra el sepulcro de Santa Froila; la del Pilar; el coro, obra del gran escultor gallego Moure; el claustro, lleno de motivos barrocos.

Otros monumentos dignos de atención son el convento de San Francisco, mezcla de románico y ojival, y en él los ábsides, el claustro, los ventanales, el rosetón de un crucero y los enterramientos en sus capillas absidales. El convento de Santo Domingo. La iglesia de San Juan de Dios. El Ayuntamiento antigua, residencia del Marqués de San Martín de Hombreiro. Las termas romanas. Algunos palacios, entre ellos el de Sangro, sobre el que existe el primitivo escudo de la ciudad. Los museos provincial y del Seminario, en los que existen curiosas piezas de época primitiva, románica y de la Edad Media.

Piedrafita y el Cebrero, rodeados de hermosas perspectivas y en cuyos alrededores se encuentran el Monasterio de Penamayor, cuya iglesia es de estilo románico; la cueva de Nantín, todavía sin explorar y de la que hay noticias de insculturas; la torre Feudal de Doncos; la iglesia del Cebrero, donde Angel del Castillo localiza la leyenda del Sant Grial. En el

trayecto de Piedrafita al Cebrero, existen trozos de la calzada romana, llamada después camino de los peregrinos que de Europa iban a Santiago de Compostela.

Los frondosos valles, con sus típicos bosques de castaños añosos, de Neira del Rey y de Baralla.

La costa luminosa de Ribadeo, Foz y Vivero, donde se encuentran, en Ribadeo, restos de murallas, una torre de antigua fortaleza, casas solariegas llenas de heráldica de diferentes estilos y enfrente las hermosas villas de Vegadeo, Castropol y Figueras; próximo a Foz se encuentran, San Martín de Mondoñedo, de estilo románico gallego y la ermita del Obispo Gonzalo.

Desde Foz a Vivero, el paisaje es maravilloso, de más fuertes trazos que el de las rías bajas de Galicia. Vivero es una villa de antiguo carácter, con restos de murallas en las que existen algunas puertas. Cerca de Burela están las ruinas de la famosísima fábrica de cerámica de Sargadelos.

Desde Vivero a Orol el paisaje es paradisiaco.

El Valle de Oro, con sus atardeceres de topacio y amatista encierra las ruinas del castillo de la Frouseira, donde el célebre mariscal Pardo de Cela, caudillo simbólico de Galicia, forjó sueños de gloria que terminaron con un aciago despertar.

Chantada, lleno de rincones de belleza peregrina y alegres altozanos. El puente de Pesqueiras sobre el río Miño al que se llega por carretera atrevida de vertiginosos descensos y llena de curvas. Saviñao, lleno de perspectivas alegres y fuertes. El amplio valle de Monforte, urbe medioeval de los Condes de Lemos y que del castillo-fortaleza de tales próceres sólo se conserva la esbelta torre del homenaje. En esta villa son dignos de estudio el convento de San Vicente del Pino y el convento de la Compañía. A 10 kilómetros de Monforte se encuentra el castillo de Ferreira de Pantón, de arquitectura feudal con torre de homenaje de 24 metros de altura.

Mondoñedo, que duerme con un sabor eclesiástico y palacial en vergel hondonada, con catedral de origen románico y continuación ojival y barroco, que encierra notables pinturas del siglo XV. El seminario, la iglesia de los Remedios y alrededores interesantes para el prehistoriador.

Lorenzana encierra en valle florido, oloroso y acariciador el celeberrimo Monasterio de Samos que eleva su iniciación a los tiempos de Fruela I y Alfonso II, y el que fué escuela de las letras galaico-hispanas y retiro del ilustre benedictino Casdemiro, interesante crítico.

Villalba de campiña encantadora que atalaya la torre del homenaje ducal, de forma octógona y la que luce las armas de los Andrades. Cerca de esta villa se encuentran la piedra oscilante de Corbella y el castillo de Villanón.

Guntín, con su templo de Ferreira. Meira, villa monacal donde nace el río Miño. Quiroga, con su valle de hadas, lleno de ruiseñores. Caurel, lleno de montañas abruptas y escarpadas y de bosques milenarios. Fonsagrada con sus ríos torrenciales y picos cubiertos de nieve y que guarda un interesante relieve en su fuente. Chavin, con su sorprendente actividad. Puertonuevo, con el estruendo de sus minas. Los despeños del Eo cansino de las vías norteñas. Palas con sus feudales fortalezas que rememoran pasados guerreros. El castillo de Pambre. Carballedo con sus oteros maravillosos bañados por el Sil.

La Puebla de Brollón, llena de barrancadas y cortes montañosos inaccesibles. La Puebla de San Julián llena de verdor y de praderías fertilizadas por el Neira. La rica e industrial villa de Sarria con un interesante Castillo y el convento de la Merced con muestras de románico, gótico y renacimiento. Lancara; Berceá, con la fragosa comarca de Cervantes, en el que se encuentra el hermoso pazo de Quindos, cuya arquitectura se prolonga por los del Bierzo; posee dilatados bosques con abundante caza mayor y deliciosos valles.

Cerca de Lugo se encuentra la cripta de Santa Eulalia de Bóveda, de la que nadie se atrevió a fijar época de construcción. Por algunos se considera como un templo pagano habilitado para el culto cristiano.

Todo en esta provincia es bello y hermoso, llena de encantos naturales, artísticos, arqueológicos e históricos que la deben hacer un centro turístico de primordial categoría.

J. B.



La segunda enseñanza en Lugo



Instituto: Parte del Palacio de la Excm. Diputación de Lugo

En el Instituto Nacional de Segunda enseñanza de Lugo, el Centro formativo y el exponente de la vida cultural de la provincia. De vieja raigambre docente, pues data su creación de la Regencia de Espartero, en 1842 se le instaló en el Seminario Conciliar, hasta que en 1848 fué trasladado a Monforte, por contar allí con edificio adecuado. En 1862 se le trajo de nuevo a la capital, instalándolo en el edificio del Ayuntamiento—en los locales que hoy ocupa la Audiencia provincial—y allí permaneció hasta que, en 1873, pudo ser trasladado al Palacio provincial, donde actualmente se encuentra. Ocupa un ala del amplio edificio, en un viejo caserón, de donde no acaban de rescatarle la penuria y el abandono oficiales—pese a las reiteradas esperanzas de nuevo y adecuado edificio, que la burocracia y la política se encargan de ir prolongando—, viviendo la vida recatada y temerosa del que vive de prestado.

Integran su Claustro gente joven, que trae a sus aulas un aura de modernidad y de cultura, muy en consonancia con los actuales tiempos y que hace del Instituto de Lugo el Centro tipo, de alta significación regional. Con el director, don Alfredo Rodríguez Labajo, colaboran en la labor docente don De-

lio Mendaña Alvarez, don Ramón Martínez López, don José Luis Asián Peña, don Antonio Respino Díaz, don Eugenio García Lomas, don Glicerio Albarrán Puente, don Teófilo Laureano Pérez - Cacho, don Manuel Pérez Saavedra, don Carlos Iglesias Fariña, don Celestino Noya Rodríguez, don Sergio Castilla López, don Manuel García Blanco, don Ramón Olano Silva, don Juan José Prado Mañobre, doña María Páramo, las señoritas Rosario y María Torviso y don Inocencio Fraga.

Al frente de la función administrativa se encuentra don Jesús Varela Novo, como secretario del Centro. Don Francisco Díaz Méndez, como ofi-

cial, y el auxiliar don Cristino Alejos-Pita Contreras.

GALICIA, que con el mayor cariño dedica a Lugo este primer número de su segunda época, no podía dejar de hacer resaltar la honda transformación que en el aspecto cultural se ha realizado de poco tiempo acá, y acude al director del Instituto, que accede amablemente a nuestro ruego:

—¿.....?

—Los siguientes datos—nos dice—, pueden dar una ligera idea de la preocupación constante de este Centro por realizar una labor digna de la importancia social que tienen los Institutos de Segunda enseñanza.

Aparte de la enseñanza de las materias contenidas en el actual plan de estudios, habida cuenta de su elevado valor educativo, se han organizado en las Permanencias clases de canto y audiciones de música clásica y popular españolas—cursillos de conferencias, campos de deportes, frecuentes excursiones, prácticas, repasos, servicios de biblioteca, con una sección circulante en la cátedra de Francés.

—¿.....?

—Para hacer posibles los necesarios desdoblamiento

tos de valores, que aquí se hicieron antes de declarada su obligatoriedad, hubo que incrementar el número de aulas, a cuyo fin se hicieron algunas transformaciones, y otras que permitieron habilitar tres aulas nuevas, las mejores del Instituto.

Este afán de mejorar las condiciones del edificio no se limitan a la ampliación del número de aulas, sino que se dirige a hacer grata en todos los órdenes la permanencia de los alumnos en el Instituto. Una de las características del edificio, es la de ser extremadamente frío, y para obviar este grave inconveniente se abordó el establecimiento de la calefacción central.

Los gastos ocasionados por estas y otras obras de relativa importancia que en estos últimos cursos se han realizado, se han satisfecho con los fondos que administra el Instituto: la mayor parte con cargo a los ingresos de Permanencias.

—¿.....?

—El convencimiento de que toda labor cultural y educativa ha de cimentarse en la escuela primaria, hi-

zo pensar a este Claustro en crear una escuela preparatoria, aneja al Instituto. Funciona ya esta escuela a cargo de los maestros don José María Rois y don Emilio Ceide, con dos secciones, no habiéndose podido crear con más por encontrar, por el momento, dificultades para ello. Es propósito de este Centro ampliar la escuela hasta un total de seis grados: tres dedicados a prvulos, y otros tres para el grupo preparatorio de ingreso en el Instituto. El éxito pedagógico alcanzado por esta escuela, permite esperar que una vez ampliada hasta el límite indicado, pueda parangonarse con los mejores Centros de su clase.

—¿.....?

—Tal vez el problema más delicado que se plantea ahora al Instituto sea el del establecimiento de un internado. La dificultad y responsabilidad que su establecimiento lleva consigo están bien compensadas por la gran utilidad que esta Institución ha de prestar a los escolares y sus familias.

¿.....?

—Trabaja este Claustro con un entusiasmo y un



El profesorado con sus alumnos

fervor profesional cuyos efectos, ya bien patentados, serán mucho más satisfactorios cuando disponga de un edificio adecuado para desarrollar cumplidamente tantas actividades como corresponden a esta clase de centros. Para la construcción de este edificio parece que se ofrece ahora ocasión favorable.

—¿.....?

—Entre profesores y alumnos existe una gran *competración*. Los alumnos, en general, llegan al Instituto con buena base para seguir los estudios del Bachillerato, son buenos y educados, lo que nos permite realizar una provechosa labor

y determinan un ambiente de cordialidad. Céame que, a pesar de la gran fatiga propia de la labor docente y examinadora, apenas comenzadas unas reparadoras vacaciones, sentimos vivos deseos de reanudar la convivencia con nuestros discípulos.

—¿.....?

—El plan nuevo es superior al que sustituye,* desde muchos puntos de vista, y recoge, en gran parte, la opinión del Cuerpo de catedráticos, expuesta en diversas Asambleas. Las objeciones al Reglamento de exámenes son de mayor valor teórico que práctico, como lo demuestra la reciente experiencia del Bachillerato universitario del plan Callejo, que nos enseña que los alumnos que sólo aspiran a obtener el título huyen de los Institutos o Colegios privados donde se tenga la pretensión de realizar labor docente, acudiendo a esas academias preparatorias, que nunca



Detalle interesante de un Aula

faltan, y que convierten las más altas y aducativas disciplinas en una serie de contestaciones escuetas a unas preguntas a las que, en última instancia, tendrá que reducirse el Tribunal más riguroso. No procede, pues, por ahora, la supresión de los exámenes por curso dejando sólo los de reválida.

—¿.....?

—La enseñanza no puede constituir un privilegio de clase, sino una rigurosa selección de capacidades. Y del mismo modo que deben ser rechazados inexorablemente todos aquellos que carezcan de aplicación suficiente, la conveniencia y la justicia exigen que no se pierda una sola inteligencia nacida entre las clases humildes, para lo cual habrán de crearse cuantas becas sean necesarias.

M. Trias PORTELAS



Los gallegos que mueren

El Doctor D. Jacobo López Elizagaray

En la madrugada del día 1.º del corriente ha fallecido el ilustre sabio y bondadoso gallego Dr. don Jacobo López Elizagaray.

Galicia ha perdido uno de sus más preclaros hijos. Natural de Santiago de Compostela, donde nació el 13 de marzo de 1860. En aquella Universidad gloriosa cursó los estudios de Medicina, terminándolos, con el grado de Licenciado, en 1880, a los veinte años de edad. En 1881 y después de ganadas las oposiciones a Sanidad de la Armada se doctoró en la Universidad Central.

Durante cuarenta y cinco años prestó sus meritísimos servicios en la Beneficencia provincial de Madrid, plaza ganada por oposición en 1885, en compañía de tan ilustres maestros como Giol del Valle, Mansilla, Jaime Vera, Azúa y Brabo Coronado, terminando su gestión, en todo momento ardua, al frente del decanato del Cuerpo Médico de dicha Beneficencia.

Fué nombrado profesor agregado de Clínica Médica de la Facultad de San Carlos; premiado por un notable trabajo en el concurso literario organizado por la Sociedad Española de Higiene, y cooperó con entusiasmo en la Revista Clínica de Madrid, de la que fué fundador.

No podemos olvidar el éxito de su labor en los momentos en que España necesitaba los servicios de sus mayores valores positivos, durante las epidemias de gripe y viruela, por lo que le fué concedida la Encomienda de Isabel la Católica, siendo hace pocos años tan meritísima distinción ampliada al ser honrado con la Gran Cruz de Beneficencia.

Su nombramiento en 1901 para ocupar un sillón, en la Academia Nacional de Medicina, donde desde el primer momento ocupó el cargo de Secretario, demuestran bien claramente la enorme y fecunda labor clínica y

científica desplegada en el transcurso de su ejercicio profesional, que logró el respeto de compañeros, amigos y discípulos.

Austero y de una rectitud a toda prueba y con una ponderación y real solvencia profesional, era don Jacobo en Madrid uno de los más admirados médicos,

por propios y extraños. Su larga vida profesional, llena de éxitos y prestigios, le ha colocado en la cima de la Medicina española.

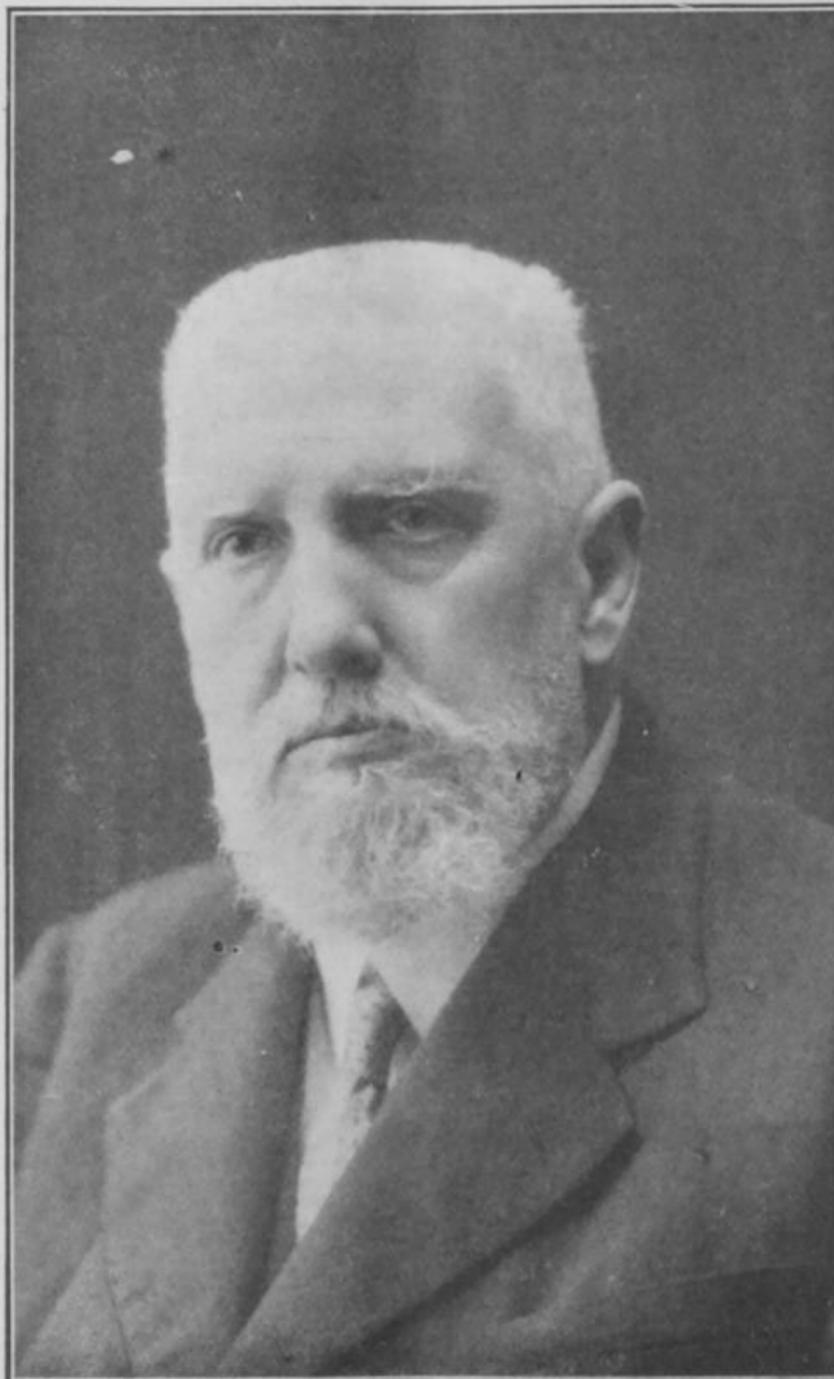
Su constancia, la devoción llena de altruismo y de belleza sentimental que puso en el ejercicio profesional, le llevaron a ser querido, adorado por los enfermos, que de él esperaban el bien que les sacase del lecho del dolor. Sus muchos años de labor médica fueron todos recorridos sin vacilaciones ni interrupción en el desempeño de una labor consciente, cariñosa y afectiva.

Un hombre más que Galicia pierde; un hombre que la enalteció y que glorificó a la Universidad compostelana, como madre de verdaderos planteles de hombres cumbres, con unas vidas austeras, feraces y científicas, colmadas con una recta conciencia.

Hoy, en la actualidad, era don Jacobo López Elizagaray, miembro del Patronato Técnico de la Mutual Benéfica Gallega *Quinta Salud*, que ejercía con extremado cariño y acierto.

Prestigio que honraba a Galicia y que de él podía enorgullecerse, era como tantos otros que la región ha ido diseminando por todas las tierras habitadas; era más conocido por extraños que por los propios hijos de aquella excelsa y feraz tierra, que siempre fueron ignorantes de los valores que ha producido y que en el mundo han regularizado sus actos dentro del estrecho prisma de la lealtad, siempre justa; de la inteligencia, siempre sabia, y de la bondad, siempre afectiva y cariñosa. Descanse en paz.

La Redacción.



ZAPATERIA
LA IMPERIAL

ZAPATOS
DE ULTIMA
NOVEDAD.

(Precios muy
reducidos)

PLAZA FERMIN GALAN, 1
(antes Santo Domingo)

IMPRESA
VILLAMARIN

DE

D. ANTONIO SUÁREZ

Impresos de todas clases para Ayun-
tamientos y oficinas particulares.

LUGO

Clínica Dental

del Odontólogo Alberto Esteban Saez



Numerario de la

Mutualidad Benéfica Gallega

•

“Quinta Salud”

..



San Bernardo, 15
